

cambiavía

Nº 2 Junio, 1996. Toluca, México Información y crítica de la tribu

Editorial

Mayo es un mes importante para *tunAstral*: hace treintidós años nació el nombre; hace cinco inicia actividades en el restaurante Biarritz; ahora nació *Cambiavía* como un órgano de periodismo cultural. Hace tres años se realizó el primer Seminario Roberto A. Mancilla Herrera de Periodismo Cultural en homenaje al compañero y amigo asesinado; ahora se realizó el segundo. Algunos de los trabajos ahí presentados encontrarán un público más numeroso en este número.

El trabajo de periodista cultural necesita ser analizado y propuesto como una especialidad de la profesión periodística con características propias que puede permitir encontrar remuneración a muchos escritores. Para eso, hace falta revalorar la actividad que actualmente reside entre los extremos de la bohemia y las notas de sociales.

La falta de claridad en los usos y significaciones del periodismo cultural provoca desconcierto ante la propuesta de *Cambiavía*, cargada de crítica pero no de criticonería, una crítica desacostumbrada en el entorno al que pretende servir. Eso no es de asombrar a quien está conciente de que el trabajo creativo, en las artes como en el periodismo, se cumple en la desautomatización de los lenguajes sociales. Esa ruptura con frases hechas, lugares y pensamientos gastados de tan comunes, con los clisés sociales que atan a las comunidades debe provocar desconcierto y hasta temor ante lo desconocido.

El trabajo de información y crítica que debe caracterizar al periodismo cultural es menos peligroso que la función política o la corresponsalia de guerra como lo marca la cantidad de compañeros golpeados, heridos, asesinados, que ha colocado a la profesión entre los oficios de alto riesgo. En el área cultural, no hay más martirio que la censura o que los criticados no te obsequien boletos para los espectáculos o publicaciones, o que no se anuncien en el medio donde apareció la crítica.

Por eso, rechazamos los llamados a la valentía crítica en *Cambiavía*. El mayor peligro que puede suceder es que desaparezca por fallas económicas. Entonces, posiblemente nada suceda, como siempre; entonces se regresará a la paz provinciana de chismes en las mesas de los cafés y las antecelas de los funcionarios.

Encuentrología: Monterrey 96

Entre escritores te veas

Alejandro Ariceaga

Crónica parcial en cuatro tiempos del afamado Encuentro Internacional de Escritores Monterrey 96 efectuado en las faldas del Cerro de la Silla muy cerca de la Macroplaza en el que más de cien hablaron y leyeron a cuarenta grados y lo que más pasó (con acotaciones complementarias de Roberto Fernández Iglesias y Blanca Aurora Mondragón).

1. ¿Desde cuántos enfoques puede verse a la ciudad? ¿Qué es la ciudad a fin de cuentas?

Ciudad luz. Ciudad ideal. La que se transforma a cada minuto, se deforma o se conforma. El espacio ideal, el habitable, el inhabitable. La que conserva sus señas de identidad y la desfigurada. La que todavía se respira, la irrespirable, la que sobrevive bajo espesas natas de esmog y tolera altísimos decibeles. La cloaca. La despiadada. De Atenas al Distrito Federal. La Habana. Buenos Aires, la que vieron Cortázar y Borges, la que vio Marechal. La región más transparente. La de Alfonso Reyes. Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco. La de José Agustín y Parménides García Saldaña. La ciudad chica, la enorme, la que apenas deja de ser provincia y se transforma en ciudad. Es la ciudad en el alba de Manuel Blanco o la ciudad libertina y simpática de Efraín Huerta.

Luis Britto García, el venezolano, la engloba y la define en cientos de caras, todos los tipos posibles de ciudades, así no haya hablado de una ciudad tan bella como cualquiera. Britto recuerda que la ciudad es censura, es un texto, es conjugable: presente, pasado perfecto, pasado imperfecto; no hay ciudades futuro por la posmodernidad. Nos estampa en la cara que la ciudad es poética, es metáfora, es jeroglífica, es alfabética, y que las ciudades

imaginarias desplazan a las reales con su prestigio.

También se habla de ciudades patológicas, con sentimiento de inferioridad y megalómanas, esquizofrénicas y, claro, catatónicas. La ciudad nace por falta de comunicación; a la perfecta comunicación se llegará por la ciudad de los signos y la ciudad desaparecerá.

Así: catástrofe y cotidianidad vistos desde la urbe, como lo ve, por ejemplo, Juan Villoro: la ciudad subterránea que desde el metro se mueve en la ciudad de los palacios. O como la vimos Rosina Conde y yo, cómo se transformó desde el tianguis de Tijuana y el de Toluca.

Y más de cien escritores hablamos de ella: con odio y con amor, será por eso que la quiero tanto, la de la frontera y la costera, la centrina y la altioplánica. Ricardo Yáñez llamaría a una mejor comunicación entre quienes habitamos una ciudad: "Las urbes no pierden su condición de ranchos prístinos por más rock, internet y todo lo que llega", dijo al hablar de "la cultura del rancho en la capital"; o José Luis Sierra que haría la advocación de las ciudades, o lo de mi tocayo Alejandro Aura en su "Urbis versus natura" que advierte: "Quiero, a como dé lugar, detener el desorden urbano" antes de mencionar que "sin los demás a nuestro lado, no tiene sentido la palabra".



Más de cien escritores hablaron en torno de la ciudad.

Para que veas...

Eugenio Núñez Ang

Más que mero entretenimiento

Para cuando se publique este artículo, Toluca contará con nuevas salas cinematográficas en el Grand Plaza: ocho nuevos espacios en los que se exhibirán los mismos subproductos que en los ya existentes tal como sucede en el Distrito Federal con Cinemex y Cinemark donde el cine de Hollywood sigue imponiendo una estética, una temática y una ideología. Cine de entretenimiento vacío para pasar el tiempo, para tener un lugar a donde ir o simple y sencillamente para estar a la orden del día en cuanto a aquello que anuncia y vende la publicidad. Cine de consumo, fácilmente digerible, totalmente prescindible.

De igual manera, la difusión y apoyo al cine mexicano brilla por su ausencia. En Toluca, difícilmente se programa una cinta nacional y cuando esto sucede, ya por falta de publicidad, ya por problemas de proyección, ya porque el público sólo consume el cine de acción a que nos tiene malacostumbrados el Tío Sam, una película mexicana sólo durará en cartelera una semana o menos. En video, sólo unas cuantas de estas cintas se pondrán en circulación y, por lo regular, por empresas a las que les importa muy poco la calidad del producto que venden; descuidando los valores propios de cada película al grabarlas con los canales de audio invertidos o en sistema monaural, cambiando los colores originales o el formato, etc.

Lo mismo podríamos decir de los diferentes cineclubes como los de la Universidad, el Instituto Mexiquense de Cultura o algunas casas de cultura. Regularmente se programa cine en video con material rentado en los videoclubes, sin un criterio de selección ni un objetivo que vaya más allá de simple y sencillamente proyectar películas. Las instituciones de cultura se olvidan que el cine es algo más que mero entretenimiento y que una tarea urgente es educar, difundir los altos valores culturales, en este caso cinematográficos, y promover el buen cine como una forma de conocimiento del mundo, por tanto acercar a la sociedad mexiquense a otras cinematografías.

Con todos los defectos y problemas de programación de la Cineteca Nacional, deberíamos aprovechar el material que esta institución pública posee y programa. Lo mismo podríamos decir de las salas cinematográficas pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México. Resulta injusto y absurdo que los habitantes del Estado de México sigamos siendo tratados como provincianos o mexicanos de segunda, sobre todo cuando la cercanía con la ciudad capital es mínima y bien podrían establecerse convenios o mecanismos que no se limiten a una minimuestra anual, mientras el resto del año se nos condiciona a consumir churros.

2. Cómo dejar a un lado el pretexto de que la cultura cuesta mucho, que estamos en crisis (porque así nos dejaron ya saben quiénes), que eso es muy difícil y sueltuario y por eso no muevo un dedo para intentar algo.

Congregar a más de cien escritores, provenientes éstos de por lo menos diez países, no es una empresa sencilla. No es enchilame éstas ni supone ser una ocurrencia pueril. Por lo menos se requiere de un equipo de promotores que sean capaces de atorarle con ganas, dejando a un lado las tradicionales actitudes burocráticas que predominan a lo largo, ancho y peludo del territorio nacional.

Inscribir un Encuentro de Escritores entre lo más importante que le puede ocurrir a la cultura nacional, requiere de una voluntad a toda prueba: una escalera grande y otra chiquita. Y en aras de no traicionar esta metáfora recurrente hay que decir que la grande fue lograda gracias a la conjugación de recursos que aportaron por lo menos ocho instituciones: el Consejo para la Cultura de Nuevo León, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Alianza Francesa de Monterrey, Difusión Cultural de la UNAM, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Monterrey y tres refuerzos invaluable que otorgaron Mexicana, Aeroméxico y el ISSSTE.

La escalera chiquita corrió a cargo del equipo encabezado por Alejandra Rangel Hinojosa, presidenta del Consejo para la Cultura de Nuevo León, mujer en la que se conjugan inteligencia, visión, generosidad y voluntad de hacer las cosas. Los organizadores del encuentro acertaron al elegir como tema de treinta mesas de trabajo a la ciudad: la ciudad y el escritor, la literatura y la ciudad, que se dice fácil.

3. El arribo.

Fuimos llegando a la Central Camionera de Monterrey, después de seis, diez, doce o veinte horas de trayecto por carretera; al aeropuerto después de una o dos horas de vuelo, o después de transbordar varias veces en varios aeropuertos; al lustrosísimo lobby del Gran Hotel Ancira, maletas en ristre, cansados y sorprendidos, desvelados y molidos, esperanzados y anhelantes. Y Rosy Vélez ya estaba allí, en contacto con Fernando Múzquiz, Héctor Alvarado y la propia Alejandra Rangel que, en otro punto de la ciudad, coordinaba los pormenores. Los vehículos destinados a la recepción de invitados hacían su movimiento.

Después del reparador duchazo nos empezamos a identificar: un escritor tiene cara de escritor, semblante y actitudes, apariencia de escritor y lo peor, habla como escritor. Encuentros y reencuentros, claro, nos habíamos visto en Morelia, en La Habana, en París o en el De Efe; nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos, habíamos leído nuestros libros, me gustó mucho tu novela, se me quedó pegado un poema tuyo, aquel que dice, ¿te apetece una cheve bien helodia?

El intercambio de libros, la repartición de revistas literarias, las tarjetas, la transmisión de noticias de los diferentes imperios, y Saúl Juárez no vendrá, ni Ricardo Castillo; pero vino el infalible, dulce, tiernísimo y cordial Francisco Cervantes.

Los mexicanos provenimos de Toluca, ¡faltaba más!, con tunAstral al frente: Roberto Fernández Iglesias con camiseta de la tribu; Margarita Monroy, Blanca Aurora Mondragón que se hará, ya lo dijeron, "el cachete más besable - y nunca tan bien besado- de Monterrey", Luis Miguel Vargas, Eduardo Osorio y este humilde servilleta: Alejandro Ariceaga. Y de Coahuila, Pancho Amparán; de Querétaro, Chava Alcocer y José Luis Sierra; de Chihuahua,

Alfredo Espinosa y María Socorro Tabuenca; de Jalisco, Ricardo Yáñez y Víctor Manuel Cárdenas; de Quintana Roo viene Ramón Ivan Suárez Caamal; vienen de Michoacán (Nestali Coria), de Hidalgo (ahí anda el Agustín Ramos, ¿ya lo viste?), de San Luis Potosí (Armando Adame y David Ojeda), de Sonora (Francisco Luna), de Zacatecas el José de Jesús Sampedro, ¿qué pasó, carnal?, sigues igualito; de Aguascalientes, el altote Ricardo Esquer; de Tlaxcala, la hermanita Citlali Xochitiotzin; de Yucatán, Jorge Lara; de Tamaulipas, Arturo Castillo, de Oaxaca, Julio Ramírez...

La República de las Letras en pleno. Nuevo León y el Distrito Federal aportan lo grueso del contingente. Por el primer Estado: Alfonso Rangel Guerra, Gaby Riveros, Alejandra Rangel, Margarito Cuéllar, Paty Laurent, Homero Galarza, Adolfo Lozano, Malena Rodríguez, Margarita Ríos, Felipe Montes, Irma Salinas, Dulce María González, Joaquín Hurtado, Malena y Fernando Múzquiz y permítanme poner un etcétera.

Por la capirucha, independientemente de que sean o no oriundos de allá mismo: Gonzalo Celorio, Lalo Langagne, David Martín del Campo, Daniel Leyva, Angelina Muñiz-Huberman, Orlando Ortiz, Bernardo Ruiz, Hernán Lara Zavala, Raquel Huerta-Nava, Felipe Garrido, Rafael Ramírez Heredia, Alejandro Aura, Fernando Curiel, Rosina Conde, Gilberto Prado, José Ángel Leyva, Raúl Renán, Vicente Quirarte, Juan Villoro...

Y por Argentina, Carlos Patiño, Delfor Sombra, Hamlet Lima Quintana y Mempo Giardinelli; el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum; por Venezuela, Britto García y Salvador Garmendia; por Cuba, Antonio José Ponte, Gustavo Eguren y Reinaldo Montero; por Francia, Marie Redonnet; por Canadá, José Leandro Urbina y Edgard Gousse con su gran proyecto de *Ruptures*; de Brasil llega Tabajara Ruas; de Colombia, Marco Tulio Aguilera Garramuño; de Texas viene Norma Elia Cantú... y deben faltarme muchos nombres (por lo que pido comprensión).

4. Despedida y conclusión.

A la ciudad se le quiere: no queda más remedio. Somos escritores de concreto y de cables eléctricos, anuncios luminosos y fuerzas policíacas incontroladas, de basura y peste, de miseria y esperanza. Pero somos ciudadanos. Por eso recorrimos Monterrey de cabo a rabo, por arriba y por su metro que todavía huele a nuevo. ¡Cuántas palabras quedaron flotando en aquel aire espeso y su calor de treinta y cinco a cuarenta grados! La falta de reticencia de algunos ponentes para el uso correcto de los tiempos, en todo caso fue poner a prueba la tolerancia: si tienes la palabra, manito, no te cuelgues y dejarás un buen recuerdo. La ausencia de los que optaron por no escuchar las ponencias ni participar ni nada, sino entrar en onda placentera, también queda para su conciencia. Los que fueron a escucharse a sí mismos, sin abrirse, allá su yoyo. El puchito de los colegas que quisieron leer poesía, solemnemente, como se lee en alto la poesía solemne, en todo caso quedó como eso: un incidente en fuera de lugar. Las pequeñas discusiones de logística, cuyos ecos recibíamos los visitantes, también quedaron en eso. La andanada oficialona del arranque, cuando las Más Altas Autoridades presidieron desde el presidium bajo los acordes de un Himno Nacional ejecutado en banda de guerra, nos permitió escuchar un toque novedoso: el ra-ta-plan de una baqueta sobre el tambor para puntuar espacios.

Pero el calor humanos que nos regalaron los organizadores, a los que no se les fue una, encontró su ubicación en un rincón del alma. Y se agradece.

Besitos a los niños.



Inscribir un Encuentro de Escritores entre lo más importante que le puede ocurrir a la cultura nacional, requiere de una voluntad a toda prueba.

Opus Tres

Héctor Sommaruga

Parte I: Introito

Para quienes tenemos relativamente poco tiempo de habitar estas altas tierras mexiquenses, el entusiasmo por la creación literaria y la labor editorial local no deja de asombrarnos. En esta ya contaminada ciudad cosmopolita en constante crecimiento, es como si uno percibiera la presencia de un espíritu inquieto, a veces angelical y otras satánico, que parece estar obsesionado porque sus habitantes escriban hasta el cansancio, para luego hacerlos sufrir tratando de que los demás lean lo que escriben. Juego ambiguo y maquiavélico en el que jugamos todos los que entramos a la cancha, los que silban y blasfeman desde las tribunas, los porristas y hasta alguno que otro que se mete al estadio sin pagar boleto.

Así existe esta vida literaria toluqueña, el afán creativo y también periodístico por escribir sobre los más diversos temas para verse publicado, a pesar de que no siempre esa publicación merece siquiera el derroche de tinta. Me imagino que, en el transcurso de la historia de este valle, los engranajes fueron apareciendo poco a poco hasta conformar la enorme maquinaria editorial que hoy conocemos y que adquiere dimensiones tan monstruosas como mágicamente encantadoras. Es algo así como lo que pasa con la relación de pareja, una especie de masoquismo entre escritor y publicación que normalmente deja más heridas que satisfacciones pero ahí estamos, escribiendo por el ego, por tratar de encontrar un camino de sobrevivencia o por simple inercia.

El nacimiento de una publicación aquí debería ser cosa bastante natural; cualquier médico diría que, con estas condiciones, las complicaciones en el parto son improbables. Pero como en la vida, no todo es tan sencillo. A pesar de la cantidad y calidad de escritores afincados en la ciudad y alrededores, siempre cuesta un ojo de la cara dar a luz (los hospitales están muy caros y la mayoría de los desempleados -perdón, vecinos- de este altiplano, carecemos de prestaciones).

Parte II: Adagio Obstinato

Así *La Troje* renació para esta segunda época, haciendo valer el espíritu de los literatos por encima de la crisis. Ciertamente, siendo una revista cuatrimestral, el primer número apareció hace un año y el tercero apenas se está distribuyendo. Pero son tiempos difíciles en lo general por las condiciones que todos sabemos, vivimos, soportamos pues. En lo particular, tampoco es tan cómoda su situación porque depende de un presupuesto oficial, que lamentablemente siempre tiene la última palabra con respecto a si hay solvencia para publicarla o no.

Contra viento y marea, *La Troje* aquí está y los escritores también. En el editorial del primer número, el *trojero mayor* especificaba que *La Troje* es una revista "literaria" y que pretende ser (o convertirse) en "enlace entre creadores y posibles lectores"; que es una "tribuna para el debate, la búsqueda, el recuento y el testimonio de una época". Planteada así, *La Troje* está cumpliendo con sus objetivos paso a paso, aunque aún falta mucho por lograr.

Aquel primer número impreso hace un año, fue a dar al Perú en cierto momento. Allí, los escritores norteños de Trujillo, que también pasan las mismas para publicar sus cosas, que también cuentan con una producción literaria y periodística asombrosa y que también editan como pueden sus publicaciones, dijeron sencillamente que *La Troje* les parecía un producto mayor, de muy alto nivel y que estaban impresionados por la riqueza de recursos. Que nos envidiaban pues, porque ellos aún carecen de la tecnología para redondear un producto de esta naturaleza. Por razones económicas, sólo les envié un ejemplar de la revista, así que -según me han contado- algunos todavía siguen haciendo cola para "devorarla" (expresión textual de los incaicos).

Aquí en México, no podemos conformarnos con los elogios, aunque sí celebrarlos. Todos sabemos del gran potencial editorial que existe en el país, los avanzados recursos técnicos de que disponemos y el talento de nuestros diseñadores gráficos y de los impresores, amén de los contenidos y la maquinaria mercadotécnica capaz de desarrollarse cuando se quiere hacer las cosas bien, cuando se desea de corazón promocionar un producto y cuando hay ambición por difundir algo rentable en el mercado.

Toda esta mercadotecnia de la que hablo le falta a *La Troje*, como también a todas y cada una de las publicaciones que se editan a través de instituciones oficiales. La institución, sus administradores, se conforman con justificar un gasto y les importa un comino no sólo los contenidos, sino la distribución, promoción y por lo tanto, penetración entre el público lector.

La Troje, como todas las demás publicaciones derivadas de presupuestos oficiales, está destinada a ser un producto sólo para unos cuantos, para aquellos que están y sobreviven del medio artístico y literario, en una palabra, para aquellos que se enteran de su existencia.

En definitiva, si revistas de apreciable calidad como *La Troje* contarán con un mínimo de esfuerzos de promoción, distribución y administración, no sólo se editarán dentro de los tiempos establecidos, sino que lograrían impactar varios tópicos artísticos y sociales que nos aquejan y a continuación enumeró:

1. Fomentar la lectura hasta llegar al vicio entre la sociedad, que carece rotundamente de información no sólo literaria sino de todos los temas, gracias al paupérrimo nivel de los *desinformadores* que laboran en los medios de comunicación, especialmente electrónicos.

2. Autosuficiencia económica, capaz de ahuyentar el fantasma del presupuesto oficial o, lo que es lo mismo, independencia en la erogación de recursos para su subsistencia, incluso sin salirse de la institución.

3. Estimular a los escritores y periodistas que hacen realidad esta publicación, a través de pagos acordes con la calidad y trayectoria. Es imposible subsistir sólo del currículo.

4. Trascender las fronteras de la élite intelectual en que nos hemos convertido (o nos han orillado) a causa del raquítico espacio que dejan para movernos, promocionar y debatir nuestro trabajo. Como consecuencia de esto, aunque ustedes no lo crean, se enriquecerían los beneficios de todos, comenzando por la institución promotora.

5. Todos los demás tópicos que se me han escapado para beneficio de la institución, los literatos, periodistas y la sociedad en general.

Parte III: Allegretto y Fuga

Del punto de vista de sus contenidos, *La Troje* es una "revista literaria" por definición y por convicción, ya que representa el esfuerzo de Alejandro Ariceaga y otros destacados escritores no sólo por justificar su salario dentro del Instituto Mexiquense de Cultura, sino -y sobre todo- por divulgar la obra literaria de escritores de aquí, allá y acullá.

En los tres fascículos publicados hasta la fecha, se observa un amplio espectro de formas y estilos, que van desde el academismo dicharachero de Monsiváis y Fernández Iglesias, hasta el ensayo conciso y amable de Sara Rivera, pasando por una buena gama de géneros y estilos que revolotean emulando el vuelo de los murciélagos, sin salirse de esta enorme caverna de la literatura.

La maraña editorial parece engendrarse poco a poco, como ese oscuro firmamento artificial de los planetarios, cuando paulatinamente se va poblando de disímiles luces. Como si pudiéramos en verdad viajar por las estrellas del universo en la nave intergaláctica de nuestros sentidos, *La Troje* ha expuesto hasta el momento todo tipo de planetas, satélites, galaxias, asteroides, meteoros y, como en el infinito universo, algún que otro hoyo negro.

Al revés de nuestros brillantes economistas, el contenido editorial de la revista cuenta con más aciertos que errores. No es un trabajo terminado, sino algo en constante crecimiento y desarrollo, como la vida misma.

Presentar a *La Troje* a estas alturas no parece cosa vital e imprescindible, por lo que su sola impresión ha demostrado. Es un trabajo realizado por escritores y periodistas para todos, incluso para aquellos que suelen emplear la literatura como somnífero. Su presentación pública tras el nacimiento de este tercer número debe contribuir a su difusión, a la captación de nuevos lectores, al enriquecimiento del debate en torno a la creación literaria y sus infinitas vías alternativas. No nos conformemos con el acto protocolar de la presentación; que sea ésta una llamada para encender el fuego de la complacencia institucional en pro de una sociedad menos masificada, robotizada, idiotizada, en una palabra: cosificada.

Las manifestaciones artístico-culturales de una sociedad deben ser el reflejo de ésta y no su maquillaje. Hasta el momento, *La Troje* parece ser un sensual collar de perlas digno de lucimiento entre el principado literario toluicense. ¿Seremos capaces de transformarla en vacuna antitelenevesca? Si no nos apagan la luz, o se nos cae el sistema, no dejen de ver el siguiente ejemplar.

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Ciudad es ...

De pronto, cuando el afán globalizante parece haber triunfado de cualquier particularismo regional, cuando toda ciudad que se respete ya tiene un McDonalds y dos que tres malls, cuando uno supondría que conociendo a una ya puede imaginarse cómo es otra cualquiera, de pronto a los poetas citadinos de todas partes les ha dado por inventar e inventariar a su respectiva ciudad como ser individual, con personalidad y vida propias.

"Barcelona (escribe Manuel Vicent en *El País Semanal*, 28-04-96) está donde tiene que estar, que es la propia Barcelona; en cambio, Madrid está en medio del campo, un lugar inhóspito. He aquí la diferencia sustancial entre las dos ciudades".

Por su parte, Marco Antonio Campos (*Sábado*, 25-05-96) recorre la ciudad de México en la poesía de tres grandes autores mexicanos de este siglo: Efraín Huerta, Rubén Bonifaz Nuño y Jaime Sabines, bajo la suposición de que un poemario que tenga a la ciudad como tema deberá escoger entre dos vías: dándole vida mediante la toponimia, o bien describiéndola por la atmósfera creadora de imágenes y sensaciones que sólo esa ciudad transmite.

Como ejemplares, Campos cita dos casos totalmente opuestos: por un lado, Jorge Luis Borges en *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *Cuaderno de San Martín*; por otro, César Vallejo en *Poemas humanos*. Según esta interpretación, "desde Buenos Aires Borges hizo el mundo y creó Buenos Aires para el mundo". En cambio, la ciudad creada por Vallejo no sería su natal Trujillo ni Lima ni Madrid, sino París puesto que -continúa citando a Campos- "nadie ha recobrado en este siglo como él (Vallejo) la atmósfera y las cosas del París moderno" como "ni siquiera los franceses".

¿Qué decir de Toluca en sus poetas? ¿Ya los tiene en sí? Al parecer, la toluquidad literaria estaba ya trazada, al menos para la prosa, en algunas páginas de Juan A. Mateos, Martín Luis Guzmán y Horacio Zúñiga, pero su fundación como personaje, más que escenario, es tan reciente como *Tolucanos* de Carlos Olvera, *Clima templado* de Alejandro Ariceaga y *El año que se coronaron los diablos* de Eduardo Osorio, por sólo citar la bibliografía más representativa.

La poesía se cuece aparte, pues aunque Gonzalo Pérez Gómez encuentra composiciones líricas dedicadas a la ciudad desde el siglo XVII, las piezas que recoge su *Toluca en la poesía* resultan ser textos aislados dentro de obras personales generalmente disímiles y dispersas. ¿En qué poemario, pues, por primera ocasión figura Toluca como protagonista?

El arca encallada

Susana Bianconi

La arquitectura del poder y la del querer

La arquitectura del poder es aburrida si bien nos va; es represiva, es carente de imaginación y de encanto. Cuando el poder construye lo hace para imponerse sobre el territorio y sobre la sociedad y el resultado son cosas como la nueva sede del PRI en Toluca. O cosas como la Procuraduría de Av. Morelos con un sinnúmero de escalones escalofrantes que se elevan por sobre el nivel peatonal (ése por donde debería caminar la justicia) y que desplantan sobre los sótanos de las mazmorras. El poder es capaz también de hacer escuelas y cárceles aunque uno no encuentre la diferencia entre ambas y donde nuestros niños quedan tocados de por vida incapaces de reconocer la belleza por haber crecido enjaulados en el modelito de CAPFCE.

Cuando el poder hace hotelería, le planta un frontón a la vista del lago como ocurre en el hotel del ISSEMYM de Valle de Bravo; cuando hace Secretarías de Hacienda (en Constituyentes), magnífica el estilo Gayosso y le pone vidrios oscuros como guarura con lentes de sol entrando al cine. Estilos del poder nada parecidos a los de la Atenas de Pericles. Viva Pericles, caramba que daba a concurso las obras de la ciudad.

La arquitectura del querer o amorosa en nada se parece a la del poder. En la arquitectura del querer existen rincones dónde echar novio, hay poyitos dónde sentarse, árboles viejos y bonitos para dar sombra y abundan las sorpresas. Esta arquitectura no se descubre de un primer vistazo, no, se va recorriendo de a poco, se doblan recodos, se entrevé un patio por ahí, una banca por allá, una torre alta y un paisaje infinito a través de una ventana. La vieja casona de Bravo norte donde hoy funciona el Taller Nishizawa es un ejemplo amoroso.

La buena arquitectura se recorre una y mil veces y se siente uno bien en ella, está hecha a la medida nuestra, incorpora al cielo en su construcción, al ruido del agua y a los claroscuros; pone techos de bugambilias, cercas de cactus órgano y muros de tierra rajuelada. Para nada se viste de aluminio, ni se corona con balastradas a la francesa; la arquitectura amorosa no conoce las bancas de concreto, esas frías losas con que el poder pobló los jardines públicos, ni esas rejas grandototas con que se cierra el paso en Los Pinos.

En la arquitectura amorosa, como en nuestros viejos y generosos Portales, uno no estorba si se queda parado, si se detiene a conversar con los amigos, pero el poder moderno quiso que ni siguiéramos disfrutando de nosotros mismos y nos mandó enjaular frente a unos puentes de Tolloca donde la malla ciclónica copia el mejor modelo de campo de concentración.

El poder se enjaula en Los Pinos y en Radio y Televisión Mexiquense; enjaula al peatón donde lo encuentra -no se le vaya a salir del huacal- lo mete en pasillos ciclónicos como en la explanada de la Terminal de Toluca y lo quiere reducir a la condición de res llevada al matadero. Pero, por suerte, la gente es sabia y por cada losa de concreto que el poder cuele, ella pone una maceta; por cada caseta de vigilancia que se instala para parar el paso y pedir identificaciones, la gente hace portales de flores en una iglesia y a cada barda que el poder levanta se opone siempre una colorida y amorosa servilleta de papel picado.

La crítica y la aldea

Benjamín A. Araujo Mondragón

Saludo la posibilidad de la crítica. En estos momentos y circunstancias, el mundo cultural está ávido de ese oxígeno. Lo anterior podría suscribirse a todo ámbito; sería dable particularizar en el contexto nacional sin equivocarnos al advertir que urge, pero resulta imprescindible en Toluca, que a veces habla por la entidad toda, ventajosamente. Saludo la llegada de toda tribuna, sin tragarme mitos, ni participar de desgarramientos vestidurales. Ni creo que con tunAstral inicia en el Génesis la vida artística de la aldea (con un sacro texto que diría más o menos así:... Y una vez terminada su obra, al séptimo día, el Señor se encaminó, con Roberto Fernández Iglesias del brazo rumbo al restaurant El Rey, y se dispuso a la primera sesión de algo que, desde entonces, se llama literatura municipal...), ni tampoco me sumo a aquellos corifeos de la nómina que apuntan sus principales dardos contra todo aquello que no sea... (¡Oh my God!) o-fi-ciaa!...

Saludo la posibilidad de la crítica en ésta ya no tan enterida aldea. Pero, flaca provincia al fin, debo confesar que mi querida aldehuela me ha impulsado a escribir este artículo sobre la aparición de *Cambiavía* -información y crítica de la Tribu-, debido a sus tristes muestras de incivildad cuando surgen éste, y otros, fenómenos de comunicación que, en muchos de los casos, Toluca no sabe asumir y digerir con otra fórmula que no sea: la diatriba, la descalificación desarticulada de argumentos, el temor provinciano, el terror burocrático y el miedo de la ignorancia.

Es decir, para plantearlo como lo veo: *Cambiavía* aparece como una posibilidad de que los involucrados en la vida cultural de la región tomemos la palabra a un grupo concreto y ventilemos, también de manera específica, los avatares de la vida artística y literaria de la aldea, con el objetivo, me parece más que saludable de llevar a un estadio o escala de mayor altura y hondura lo que no pocas veces es solamente decir, directes y oíres de nuestra casta comunidad de trabajadores del arte y la cultura enfrascados, me parece, en profundizar en sus diferencias más por problemas que tienen que ver con la triste sobrevivencia que con criterios o políticas de cara a la población que (¡siempre se nos olvida!) tendría que ser el sujeto de nuestros afanes colectivos.

Seguramente que no debemos confundir. Una cosa es Juan Domínguez y otra muy distinta es la obra personal de cada uno de quienes nos suponemos aspirantes a creadores, o creadores ya en producción -según cada caso-. Lo cual dicho de otra manera tendrá que llevarnos a diferenciar entre las tareas a las que está obligado el aparato gubernamental para cumplir con la preservación, acrecentamiento y divulgación del acervo social que es la cultura, y otra muy distinta lo que se logre, individualmente, con una obsesión personal.

No obstante, no cabe la menor duda que ambas líneas tienen momentos frecuentes en que se tocan. Y es cuando se rozan o se topotean que esas líneas suelen hacer chipas y amenazar con incendios que no se han dado porque el ámbito de la confrontación poco, muy poco, tiene que ver con la realidad real.

Debemos tomar cada quien lo que nos corresponde de culpa. En el quehacer de la difusión y divulgación artística, literaria y, en fin, cultural, que realizan las instituciones regiona-

les, principalmente el Instituto Mexiquense de Cultura (IMC), las cosas son una realidad virtual.

Hablamos de una realidad que ha sido diseñada a la medida de las circunstancias de una burocracia que está en la pobreza de recursos tanto financieros como imaginativos. No se puede ni siquiera suponer que los programas -si los hay en un sentido estricto- respondan a las necesidades de la población. Para el esquema del burócrata cultural, la población debe adecuarse a lo que ya está en su escritorio y es premisa y fundamento para justificar su paso por la nómina.

A mí, como a muchos colegas trabajadores de la cultura -pintores, escultores, poetas, cuentistas, novelistas, teatrístas- no pueden ya engañarnos, o pretender que siguen engañando a la población con puro dedo que ni atole tiene -y ya a veces, no hay ni siquiera dedo-: ya basta de vivir en la realidad virtual del mundo de la promoción oficial cultural; debemos cuanto antes subrayar la realidad real que habla con elocuencia de unas estructuras sociales, políticas, económicas en franca decadencia y, en ciertos rumbos, con dejos de renovación y/o redefinición.

Es urgente volver a revisar las básicas, primarias, definiciones de lo que tendrá que ser, primero, un perfil del quehacer oficial en la preservación y difusión de la cultura. Acallar los gritos histéricos de quienes, más papistas que el Papa, descalifican todo lo que no esté autorizado por no-sé-qué-Big-Brother-de-sus-burocráticas-conciencias. Retomar foros y tribunas para ventilar los agrios aires del IMC que -hay que decirlo- debe ser fortalecido y desempolvado. No permitir -porque el horno de la historia no está para bollos de esos- que haya gastos infructuosos, alianzas incestuosas y descuidos muy mañosos.

La existencia de sesenta u ochenta o cien casas de cultura por todo el Estado de México, la creación y permanencia del Instituto Mexiquense de Cultura -aunque sea como apéndice mal prendido de la Secretaría de Educación-, la manutención de una treintena de museos y otros etcéteras más infraestructurales es positiva, no hay duda. Pero la condición para su permanencia tiene que ser un contacto cualitativo con la población, y no nada más la conversión de recintos dizque culturales en reproductores de modelos televisivos o de elitismos vanos que sólo quedan en el memorioso registro de nuestras figuras de la justificación.

El lector belicoso podría proponer que lo hasta aquí dicho suena a generalización infructuosa. Tal vez tenga razón. Pero mucho de lo específico y anecdótico lo conoce la gente, el propio lector y quienes han provocado este saludable sacudimiento con el número 1 de *Cambiavía*: Ernesto Jiménez, Eugenio Núñez Ang, Alfonso Sánchez Arteché, Susana Bianconi, Rosa Luz Velázquez, Alejandro Aricéaga y el propio Roberto Fernández Iglesias. A todos los cuales saludo con la pregunta del crítico de mi aldea: ¿Otra vez llevando agua a tu molino?...

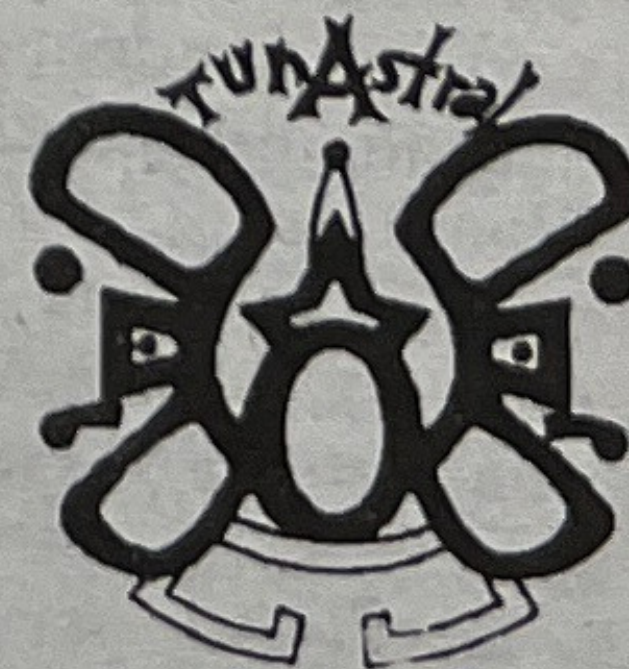


Café Literario Atlacomulco tunAstral - UAEM

miércoles 5 de junio de 1996
19 horas

Luis Antonio García Reyes
(poesía)

Restaurante Tío Pepe
Av. Isidro Fabela Nte. No. 34
Atlacomulco, México



Taller de Lectura

Coordinadora: Margarita Monroy Herrera

sábados 17 horas
Casa de Cultura
Maximiliano Ruiz Castañeda
Acambay, Estado de México

Entrada Libre

Entrevista con Aceves Navarro

Arte urbano para vivirlo

Genaro Silva Sotelo

Dos torretas de tres módulos marcan un paisaje diferente en la esquina de Santa María la Ribera y eje Alzate, a unas cuerdas del kiosco morisco de la famosa colonia del D.F. Ocres, óxidos, negros y blancos denotan un trabajo limpio de un mural iniciado hace algunas semanas por Gilberto Aceves Navarro; 8 x 18 metros (144 m) son los límites de la imaginación que retan a este pintor.

C.V. Maestro, ¿cuántos murales ha pintado?

GAN. Con éste son 14, de los que recuerdo inmediatamente, uno en Texas, 1973, Osaka Japón de 6 x 7 (42 m); Montreal, al parecer éste se encuentra en Aguascalientes, pero te diré realmente desconozco el paradero de estos murales.

C.V. Esto quiere decir que algunos de sus murales no fueron hechos en lugares exprofeso.

GAN. Efectivamente, algunos fueron hechos como murales transportables, algunos otros fenecieron en el terremoto, y uno de ellos, de un banco del cual no recuerdo el nombre con aquello de los cambios, se encuentran restaurándolo.

C.V. ¿Qué técnica utiliza en este mural?

GAN. Preparé un estuco con cemento blanco, cal, arena y polvo de mármol. ¿Sabes?, cuidamos bastante la técnica, pues queremos que se conserve.

C.V. Según tenemos entendido, pintar el exterior esta condenado a fenecer rápidamente.

GAN. Efectivamente, el que más incursionó en la técnica fue Siqueiros y encontró bajo algunos análisis que existía en algunos colores resistencia, especialmente los de la familia óxido de hierro; quizá con ello garanticemos unos veinte años sin afectaciones serias, tanto al estuco como al color. La investigación de esto la he llevado a cabo en murales realizados en Querétaro. Ursulo Galván, Veracruz, en el club de profesores de la UNAM (Homenaje a Tolsá en Atlanta, E.U., y en Los Angeles, California, E.U. Te diré, mi trabajo monumental urbano está impregnado de un estudio previo de materiales.

C.V. ¿Y en cuanto a la temática?

GAN. En esta ocasión trabajo la guerra y la paz. Pues me encuentro trabajando promovido por la señora Xane Vázquez, presidenta de la Fundación Casa de Agua, la cual está muy interesada en desarrollar en esta colonia (Santa María la Ribera) un corredor de murales.

C.V. Maestro, algunas de sus cosas de caballete que hemos visto

no corresponden a sus trazos de este mural. ¿cómo definir su trabajo?

GAN. Mi trabajo es realista y hoy hago un planteamiento abstracto en este mural.

C.V. Usted tocó el tema urbano; el arte urbano como tal, no es reconocido en el tiempo desde su aparición en el Medio Oriente, Grecia o Egipto. Hace apenas algunas décadas que se cataloga como tal, ¿cuál es su propuesta?

GAN. El arte urbano hoy tiene diferentes propuestas que van desde el mural, la escultura y las instalaciones, y no pueden ser privadas de su ser; esto lo debemos de entender bajo la dinámica de la contaminación visual y con ello su agresión de que somos objeto por la publicidad. Es importante para el artista participar en el medio en que vive, proponer y sobre todo realizar parte de su concepto creativo; de ahí la importancia de un mural que sea innovador, pero sobre todo revolucionario de su medio. Esto ha sido para nosotros los mexicanos parte de nuestra cultura, de nuestra formación y sobre todo un ejercicio creativo constante. El arte urbano no sólo se contempla, invita al usuario a caminarlo, a vivirlo, a integrarse al contexto que lo incluye.

C.V. ¿Que sigue?

GAN. Otro mural y algunas exposiciones.

C.V. ¡Otro mural! ¿dónde?

GAN. Esto no lo puedo decir, sí te puedo contestar acerca de mi próximo trabajo en exposiciones.

C.V. ¿Dónde, maestro?

GAN.- La primera en el MACO (Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca) con mi gran amigo Francisco Toledo, la temática, Monte Albán, conceptualizada por mí desde luego, Hamburgo, Alemania, en noviembre; Celaya, Gto., con dibujo de la figura humana y en octubre y diciembre en Monterrey con una instalación de entre diez y catorce mil botellas.

Gilberto Aceves Navarro es entre diez y uno de los pintores más destacados en las últimas décadas: descoso de comprender y conocer la sociedad urbana contemporánea, plantea a aquel consumidor del espacio urbano con la convicción de asumir su responsabilidad social como pintor y su práctica inmediata como artista urbano con más de cincuenta exposiciones, dieciocho murales, cinco premios nacionales e internacionales, con una práctica docente desde 1971 en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM.



Desde minezota

Javier Zavala

El valemadrismo cultural

Debido al valemadrismo cultural de las autoridades municipales y del estado. Ciudad Nezahualcóyotl y los municipios de la zona conurbada seguirán siendo parte de la gran ciudad de México, en calidad de apéndices culturales al no haber una política de inversión en infraestructura mobiliaria y administrativa, así como incentivos para la animación de la cultura propia. Las causas son varias:

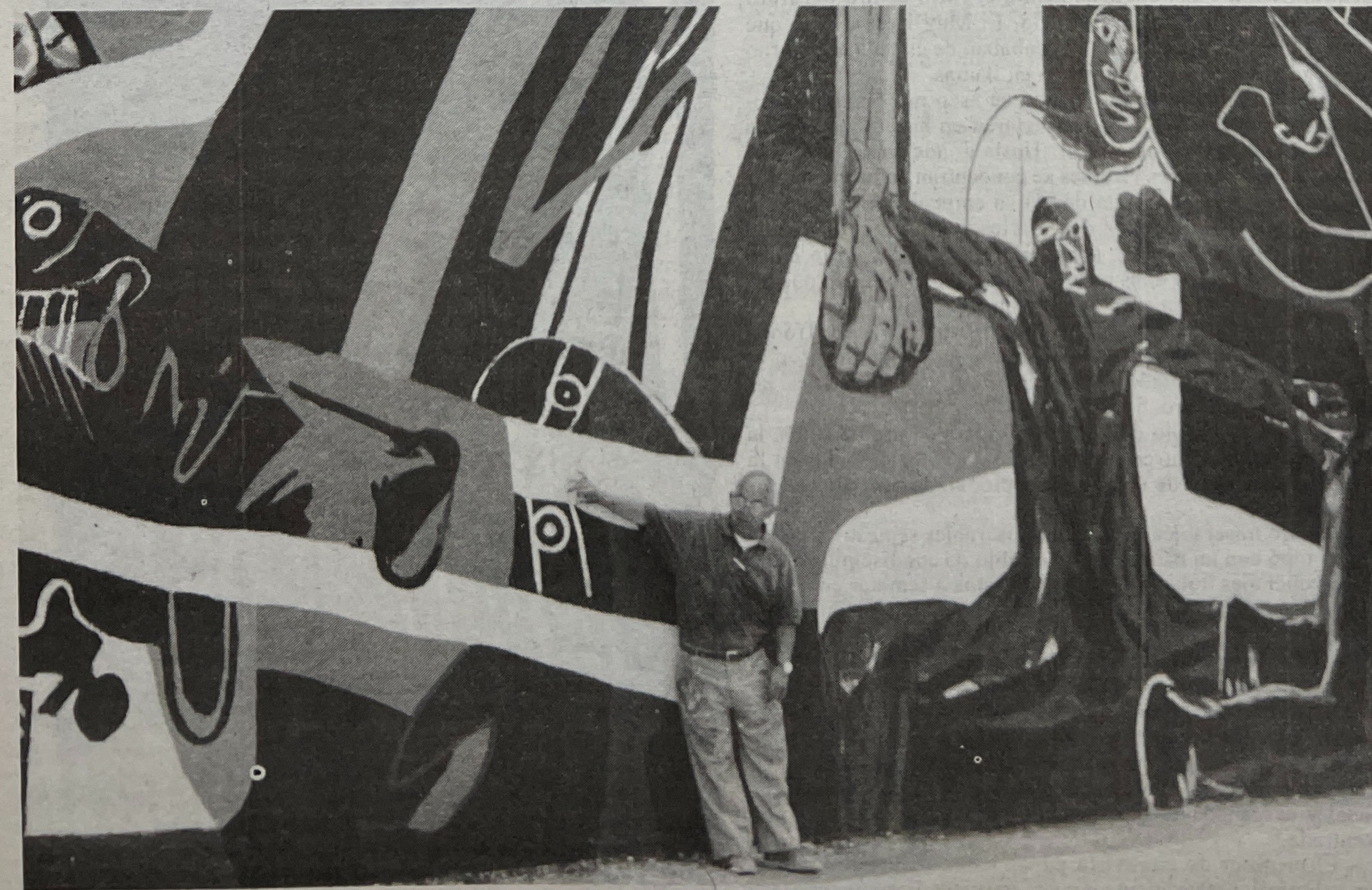
Desde siempre, los líderes políticos de Neza han manejado el discurso de la identidad estatal más que para responsabilizarse de los destinos de una sociedad en su conjunto, lo hacen para obtener el manejo de la política y administración de los ayuntamientos; olvidando sistemáticamente el aspecto cultural que, como es sabido, es la columna del desarrollo social, o dicho de otro modo, no puede haber desarrollo integral sin que se atienda la cultura.

Para los políticos de Neza, la cultura es una aspirina que se proporciona a los jóvenes para calmar sus inquietudes febriles y que el señor tiempo se encargará de disipar por completo. Además de que la inversión en ésta no produce dividendos políticos, concretamente electorales. De tal suerte que a treinta y tres años de la erección municipal sólo se cuenta con el Centro Cultural Dr. Jaime Torres Bodet y que padece limitantes graves pues fue diseñado y construido como biblioteca pública.

Asimismo, este espacio, como la Casa de Cultura (perteneciente al Instituto Mexiquense de Cultura), carece de apoyos directos para implementar una política que atienda no sólo en materia de difusión y de tribuna a la comunidad artística así como la realización de un mínimo diagnóstico cultural del municipio. Está por demás decir que no existe un sistema de becas.

A ello, se agrega la falta de habilidad y sentido común del IMC al pretender rasar con una misma política a todos los municipios, sin considerar que no es lo mismo la cultura popular urbana que la rural. Siendo honestos, es necesario subrayar que Neza con sus tres millones de habitantes se encuentra olvidada por el IMC: cuatro eventos aislados y sin difusión al año así lo demuestran. Es importantísimo anexar a este comentario, que, además de la *eventitis*, el centralismo descarado también propicia la fuga de talentos al Detritus Federal (analizar becarios del Fondo Estatal de Creadores y la misma realización de actos).

Pregunta abierta: ¿no será que el presupuesto que se maneja para la cultura, se destina al financiamiento de las campañas priistas en tiempos electorales?



Es importante para el artista participar en el medio en que vive, proponer y sobre todo realizar parte de su concepto creativo.

Margarita Monroy Herrera

Pensar la política cultural

Estamos en el umbral del siglo XXI, el hombre ha desarrollado inmensos avances científicos. Se ha avanzado. Como seres humanos hemos evolucionado. No como quisieramos. Los grandes derramamientos de sangre han sido provocados por desacuerdos en lo político y cultural. Todavía no hemos aprendido a ser tolerantes. Muchos países tienen graves problemas políticos. La política es una filosofía donde todos participamos, actuamos y vivimos.

Sin política no hay convivencia ni organización social ni cultura; por tanto, no hay sociedad. La sociedad es parte de la cultura, sin ésta no entenderíamos nuestro mundo, nuestra sociedad. Si se desea conocer a una sociedad hay que interrogar su cultura, sus leyes, sus monumentos, sus ciencias... y sus instituciones políticas. La política y la cultura no están peleadas. Una es parte de la otra y viceversa.

En primer lugar debemos entender qué es cultura y su importancia, de lo contrario no entenderemos qué es política. En general cultura se refiere a la forma de vida de cualquier sociedad y al conjunto de actividades y productos intelectuales y manuales del hombre que vive en comunidad.

Ubicándonos en nuestro entorno, México es un país conformado por una pluralidad de culturas, la cultura que se genera desde el centro, no es la misma que tienen los estados de la república. El D.F. no es México, es una parte de este gran país con todas sus virtudes y todos sus defectos. Somos parte de él, en lo político, económico, social y sobre todo en lo cultural.

Ninguna sociedad funciona si no integra las áreas política, económica, social y cultural. Paradójicamente, sería como una mesa de cuatro patas, si falla una, la mesa está desequilibrada. En México se ha mandado la práctica de la cultura al rincón como algo recreativo, superficial; Guillermo Bonfil Batalla, en su libro *Pensar nuestra cultura*, dice que los "gobiernos definen (su) política cultural como una gama restringida de programas orientados a la difusión y promoción de actividades culturales, entendidas éstas preferentemente como las actividades artísticas".

Ante esto hay un mínimo reconocimiento de la importancia de la cultura, de ahí la ausencia de una política cultural que determine los intereses del gobierno mexicano y norme las líneas de los trabajos a los que la ciudadanía debe ajustarse.

Una política cultural es el conjunto de proposiciones básicas, normas y acciones que un gobierno ofrece a sus ciudadanos para la promoción, difusión y protección de la producción simbólica de la sociedad. Con base en esa política, el gobierno proyecta y planifica sus acciones y el presupuesto necesario para cumplir con esta tarea.

Como toda acción social, una política cultural debe ser producto de un consenso, para que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de participar y escoger las mejores alternativas de desarrollo cultural. De esta manera, se evitará la marginación de individuos y grupos cuyas posibilidades de desarrollo cultural se planteen fuera de la mayoría.

A manera de propuesta, se debe elaborar una conceptualización explícita de la vida cultural que sirva como guía para el diseño de programas culturales basados en las necesidades reales de los mexicanos.

Cronología de inutilidades y desengaños que se exacerbaron luego de obtener el título rimbombante

José Luis Perdomo Orellana

El mundo es una bola de rateros, y enseguida anochece. (Bergman parafraseando a Quasimodo)

(AVISO: En un planeta como éste, que cada día amanece más tedioso e insoportable y pestilente, no sólo hay *Vips*. También hay, sobre todo, Bestias; el protagonista de las siguientes líneas es alguien Muy Bestia.)

1979...

El Muy Bestia hace acto de presencia, nefandamente *de goma*, dirirse *casicasi* borracho, en el Estadio Azteca, para participar en el ominoso examen de selección a través del cual La Máxima Casa de Estudios controla las ansias de saber de la masa ávida.

Al percatarse de que los estudiantes vecinos más cercanos le quedan a tres metros de distancia, El Muy Bestia se da por perdido: no le será posible copiar ni una sola respuesta, no está solo en el mundo pero sí lo está en "El Coloso de Santa Ursula". lo cual es aún más grave. De haber sabido lo que le esperaba, mejor se hubiera dedicado a futbolista, o (ya de perdida) a recogedor de pelotas o cubetero (Faulkner, que recomendaba trabajar de *barman*, ¿hubiese dicho lo mismo de ser repartidor de cerveza tibia en un estadio de fútbol subdesarrollado? Da igual).

Sorpresivamente -y de aquí le viene al Muy Bestia su rechazo tajante a cualquier Movimiento de Rechazados del Alma Mater-, unas semanas después el cartero, evidentemente también *de goma*, tembloroso, le entrega un telegrama en el cual le avisan que, ¡¡fanfarrias!!!, aprobó el examen de admisión. ¡El Muy Bestia saborea la, según él, buena nueva! ¡Por primera vez ha recibido un telegrama que no es una invitación a emborracharse en otra funeraria!

Como se verá, El Muy Bestia volvía a hacer del optimismo otra equivocación.

1980-1984...

Cuando vio salir varias ratas, que más parecían conejos grises, de los costillares aún humeantes de un perro tirado a la entrada de una sucursal del Alma Mater a la cual -cosas de la descentralización y del enguetamiento, el filtro dentro del filtro dentro del filtro- lo habían aventado, El Muy Bestia supo que Todos los Círculos del Infierno se acababan de estrechar en torno de su garganta reseca como una boa en llamas.

¡Hasta dónde lo había llevado su asco por las matemáticas, cuyas mayores virtudes se concentran en hacer más exactas las miras de los fusiles de asalto! ¡Hasta dónde su rechazo a la economía, cuyas mayores virtudes se concentran en arruinar a los países más arruinados! ¡Hasta dónde su empeñamiento en seguir. *La senda del perdedor* de Charles Bukowski, La Bestia Mayor, que en Los Angeles, sobre un reguero de vómito enrojado, había estudiado unas cuantas horas de periodismo por ser ésta, según él, la carrera más "rejudidamente fácil"!

Una equivocación más del Muy Bestia, pues en Tronco Común se topó inevitable y estúpidamente -cosas de los programas académicos apolillados- con economía y matemáticas, las cuales, por supuesto, tronó.

Si, para su propio desconcierto y para su propia ruina, la fácil y rimbombante carrerita se le tornó un dolor de oídos en la madrugada y un dolor de muelas al mediodía, durante cuatro miserables años.

Cuatro miserables años, ocho miserables semestres, en los cuales se topó con un nauseabundo establo de condiscipulos -dos o tres excepciones hubo, no más- dispuestos a rematar en barata incluso a sus respectivas madres con tal de conseguir una hipócrita MB.

Cuatro miserables años, ocho miserables semestres, en los cuales -salvo las excepciones luminosas de Roberto Fernández Iglesias, Salvador Mendiola, Edgar Liñán, Moisés Chávez y Hortensia Moreno, auténticos maestros- tuvo que soportar a una recua de inefables catedráticos cuya única preocupación era cobrar sus respectivas quincenas, también miserables, a cambio de pastorear semanal y desgadamente al ganado escualido. Pura pendejez concentrada.

El profesor de entrevista jamás había realizado una, ya jamás lo haría, y precisamente por eso impartía dicha materia. La

profesora de reportaje -que en 1996 aún no se gradúa- jamás había escrito un reportaje, ya jamás lo haría, y precisamente por eso impartía dicha materia. La profesora de fotografía no era capaz de maniobrar una cámara polaroid... El profesor de nota informativa no tenía ni idea de dónde va el *lead*... y precisamente por eso, ambos, ya se sabe. Que más da. Sólo se trataba de jugar a la escuela, mientras la realidad se afilaba los colmillos para aniquilarlos a la salida.

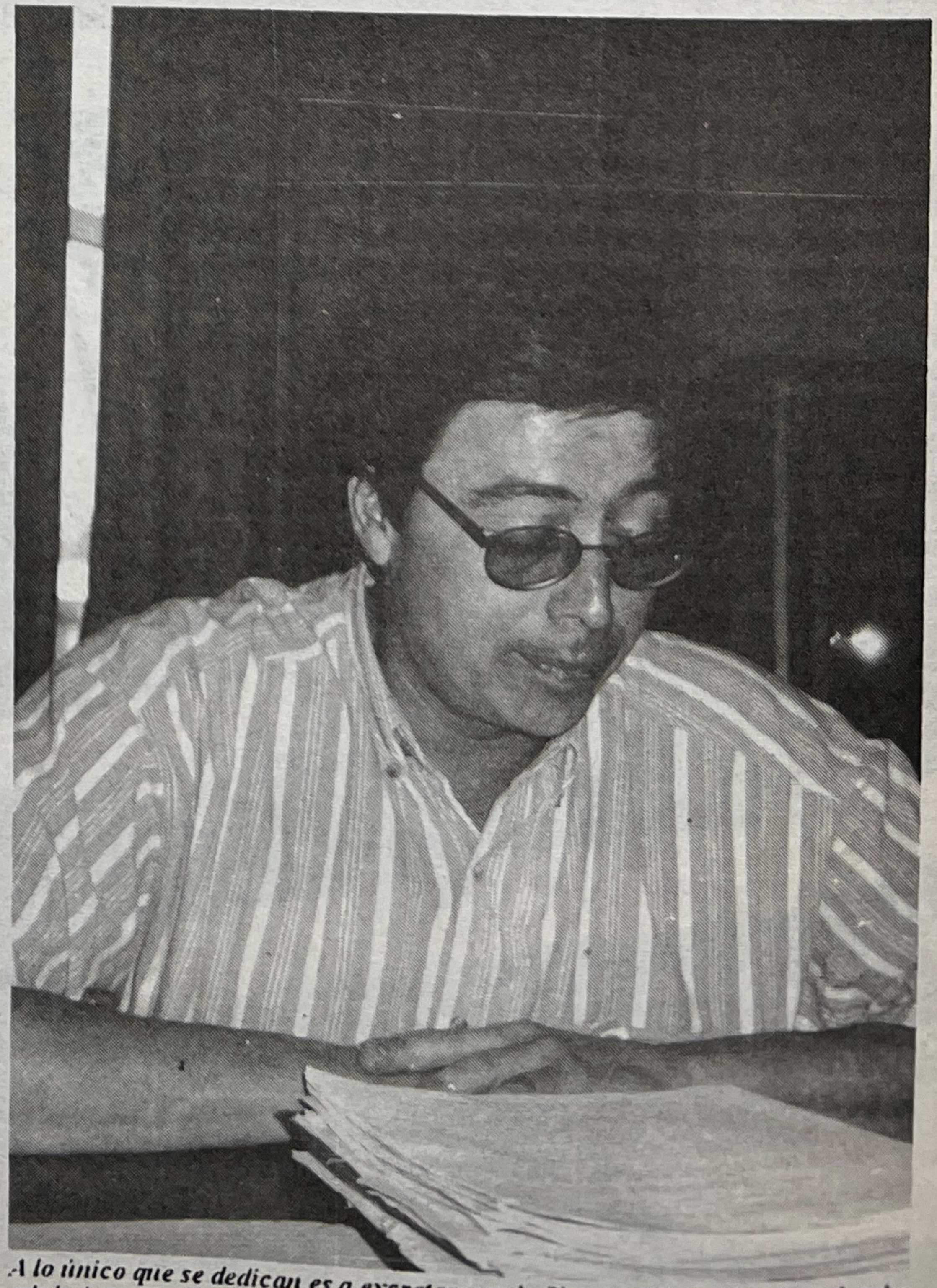
El Muy Bestia aprovechó cada uno de los semestres para estrechar su ya quemante amistad con John Barleycorn, quien, generoso como suele ser cuando la treintena queda lejos, aún le dio tiempo de concluir su historial académico con un brillante 9.4 de promedio, un promedio mucho más alto que el de todos los demás semovientes que no comulgaban en misa por miedo al vino de consagrar, pero, sobre todo, porque, cobardes como eran y como son, temían que fuesen a tacharlos de briagos.

¡Ah, que escuela tan exagerada: o eras muy borracho o no probabas ni los pasteles envinados!

1985-1995...

El Muy Bestia -asesorado cada vez más de cerca por John Barleycorn y tratando -sin éxito- de alcanzar la alta capacidad hepática de San Malcolm Lowry- empleó dos años de su ya *engomada* vida en decidirse a escribir su tesis de licenciatura, la cual despachó en dos semanas.

Aprobó su examen profesional, sin mención honorífica, pues en un arranque fascistoide, y ante el escándalo de los sindicales, que por un momento estuvieron tentados de practicarle otro examen, pero éste *antidoping*, propuso quemar en la explanada de la escuela a unos cuantos profesores y a varios ex condiscipulos entre una tonelada de fotocopias rociadas con ginebra Oso Negro.



A lo único que se dedican es a excretar cantinflismos atiborrados de melcocha aduladora.

Inmediatamente después, y para reconfirmar que, en efecto, no servía para nada, El Muy Bestia inscribió su tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva en el Primer Certamen Nacional de Trabajos Receptivos en Comunicación, el cual, increíble pero cierto, ganó por unanimidad sin tener un solo conocido en el Jurado Descalificador.

¿Se le ocurrió al director de la escuela llamar al Muy Bestia para felicitarlo o, ya de pérdida, invitarlo a dar un par de clases en el potrero? Por supuesto que no, el director no era tan Bestia, los dineros académicos sólo servían para apoyar a los micos del equipo de fútbol agringado, los cuales no eran -ni son- capaces de ganar un partido ni siquiera cuando se echaban una cascarita entre ellos mismos.

Un día malo, malo como casi todos los demás, El Muy Bestia fue a parar al *Ocosingo News* -el cual, a pesar de su reciente aparición, ya era un hervidero de huecos-, específicamente a las páginas de un, así llamado, Suplemento Literario Sabatino, del cual renunció, luego de entrevistar a todos los compinches del coordinador, porque se tardaron medio año en publicarle una entrevista con Mario Benedetti. John Barleycorn ya había minado la mayoría de neuronas del Muy Bestia, pero éste aún tuvo un rapto de lucidez para preguntarse: "¿Cuánto tiempo tardarían en publicar una entrevista con un autor más desconocido que Benedetti?".

Del *Ocosingo News*, en cuyas instalaciones chilangas ya no había un solo hueco más, El Muy Bestia fue a dar a un diario más aburrido que la Terminal de Camiones de Toluca, a un diario especializado en cuentas alegres cuyo solo nombre es un insulto nacional para un país mayoritariamente empobrecido. Aquí, El Muy Bestia estuvo esclavizado demasiadas semanas en la sedicente sección llamada literaria pero que jamás había publicado una entrevista con Octavio Paz, ni con Carlos Fuentes, ni con Guillermo Cabrera Infante, ni con Fernando Savater, ni con Javier Marías, ni con Augusto Roa Bastos, ni con Elías Canetti, ni con Voltaire, ni con Montaigne, ni con Francisco Umbral, ni con Nadine Gordimer, ni con Chuchú Martínez, ni con Ernesto Sábato, ni con Alfredo Bryce Echenique, ni con Pedro Henríquez Ureña y sus hijas, ni con... etcétera... Pero era, eso sí, la sección literaria en la cual, estaba claro, para ser colaborador sólo se necesitaba -y se necesita- invitarle al Gran Jefe Descalificador unos cuantos rones, mientras más baratos mejor -El Muy Bestia cometió el sa-

crilegio de invitarle un Havana Club 7 años y ahí mismo firmó su diferida sentencia de muerte, bah-; y para ser colaboradora sólo se necesitaba -y se necesita- sacar automáticamente las nalgas en vez de sacar las ideas, mientras más nalga y menos ideas mejor.

Allá ellas y allá ellos.

Por supuesto, fugaz fue el paso del Gran Bestia por las planas infestadas de tedio de ese diario que en su nombre lleva la condena. A la primera oportunidad que tuvo, por cansancio y por hartazgo, El Muy Bestia, ya con daños mentales irreversibles ocasionados por la cercanía de tanta cultura, introdujo su renuncia irrevocable en el excusado y jaló de la cadena para que su renuncia apareciera directamente en los escritorios de los prepotentes y beodos destinatarios. Bah.

1996...

El Muy Bestia ha aprendido la lección. Se ha curado de espantos. Alejado del oropel dizque cultural, ha jurado que jamás volverá a sostener ningún tipo de entrevista con ningún tipo de escritor nativo, pues ya habló con quienes tenía que hablar, los demás que le digan misa a algún otro despistado. El Muy Bestia ha preferido poner kilómetros de distancia de por medio y dentro de poco pondrá un país de por medio.

El Muy Bestia no quiere volver a escuchar las babeantes consignas narcisistas-todo-terreno de los chanchos empuetecidos ni de los huecos que juran que todos los días arman Las Planas Literarias Más Importantes En Lengua Española, háganme el reserote favor, cuando en realidad a lo único que se dedican es a excretar cantinflismos atiborrados de melcocha aduladora, y hasta les pagan por hacerlo (por eso están como están, y estarán peor, de eso no hay el menor asomo de duda). El Muy Bestia no quiere volver a escuchar ni siquiera el eco de terupideces estilo: "¿Qué Sección Literaria tan chingona hacemos día a día! ¡¡No tardan en llamarnos del *Nuyortains!*!" (como si el *Nuyortains* fuera la gran cosa, que tampoco lo es).

Las páginas dizque literarias se fueron muriendo solas, y -en nombre del empuetecimiento heterosexual y de la huequería más grotesca- unos cuantos holgazanes de tiempo completo -rimbombantemente autollamados *reporteros culturales* (cuyo ritmo de lectura incluye un libro al año y a veces ni uno- terminarán de aniquilarlas cualquier día de éstos. Menos mal.

Difusión cultural a las puertas del nuevo milenio

Héctor García Robledo

Al final del milenio, México se ha constituido en una potencia cultural, me dijo en una ocasión el etnólogo José Manuel del Val, cuando era director de culturas populares. Tenemos un pasado precuahtémico maravilloso; varios de nuestros creadores han recibido reconocimientos internacionales por su trabajo en las ciencias y en las artes, baste recordar el premio nobel de química que recibió Mario Molina Pasquel, el nobel de Octavio Paz, el premio Príncipe de Asturias de Bolívar Zapata; contamos con grandes pintores, reconocidos artistas populares, poetas de la talla de Jaime Sabines, que fue capaz de abarrotar el Palacio de Bellas Artes; México se destaca también por su deliciosa cocina, que ofrece platillos diversos en cada región del territorio nacional; y, en los últimos años, cuando las culturas llamadas occidentales han mostrado signos de agotamiento, la cultura popular e indígena de nuestro país continúa creando y proponiendo en todos los órdenes. Esta es nuestra herencia.

Recientemente, para destacar el trabajo que realizan las instituciones culturales del país, se realizó el Primer Festival de la Huasteca, del 19 al 21 de abril, como una muestra cultural que presentaron cinco estados de la república; del 1 al 5 de mayo se llevó a cabo el Festival de la Frontera, que contó con la participación de instituciones de México y de los Estados Unidos; próximamente se realizará el Festival de Bandas de Viento en las siete regiones de Oaxaca, donde lograron conseguir el apoyo financiero de una marca refresquera; del 7 al 16 de junio se llevará a cabo el 3er Festival Afrocaribeño; en 15 municipios del estado de Veracruz con la participación de más de 15 países; y como un ejemplo, actualmente hay tres convocatorias vigentes de poesía: el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino, el XV Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde y el VIII Premio de Poesía Efraín Huerta.

Debemos señalar, como muestra del esfuerzo que realizamos, que además de los prestigiados periódicos de circulación nacional, existen publicaciones de los institutos estatales de cultura, de las universidades y revistas independientes que realizan una loable labor de difusión y promoción cultural, además de los grupos culturales que se encargan de organizar diversas actividades, desde talleres y cursos, hasta jornadas de solidaridad con movimientos contestatarios. Un caso especial, por ser reciente y novedoso, es la venta de libritos de poesía con cacahuates y chicharrones que realizan los Poetazos del estado de Chihuahua.

Para seguir con las oportunidades, con internet, la red más plural del mundo, el usuario puede acceder a cualquier biblioteca o banco de información, a periódicos o revistas, hacer su propia publicación electrónica y mandarla al mundo. De la misma forma bajar un *software*, retocarloy subirlo como propio. Para Héctor León Díaz, "no conocer el lenguaje y los recovecos de las super-

carreteras informativas es como trajinar de noche en una balsa, perdidos en el tiempo y en el espacio". Con esta red, la capacitación necesaria y el espíritu de investigador, podemos estar conectadas con alrededor de 40 millones de usuarios de todo el planeta.

Sin embargo, a pesar de los adelantos, millones de personas viven marginadas y se debaten entre la vida y la muerte. Tal vez por ello, Carlos Fuentes mencionó que "nuestra cultura es dos cosas: peregrina y mestiza. Mezcla de muchas razas y culturas: esta es la razón de su continuidad y su fuerza. Pero también fruto de muchos exilios, migraciones, trasiegos: éste es el impulso de su dolor, su coraje y su virtud".

Y ante estos adelantos y carencias, cuál puede ser la tarea a realizar. Sin lugar a dudas, reorientar la política económica, que permita un reparto más justo y equitativo de los recursos y los servicios y abocarnos todos en una cruzada nacional por la educación y la difusión cultural. Y de esto habló el historiador Miguel León Portilla, catedrático e investigador emérito de la UNAM, ganador de la medalla Belisario Domínguez: "Los historiadores tenemos que tener esperanza, porque sabemos que en el acontecer humano hay momentos de crisis terribles en que todo parece desmoronarse y después surgen movimientos que ni siquiera se podrían imaginar. Si tuviéramos una población preparada en serio, esa población pensaría, sabría qué quería y qué tipo de trabajo es necesario para ellos, recibiría una retribución justa, habría sindicatos organizados en serio. Esa gente pensaría en tomar decisiones, en hacer crítica sensata, en elegir a sus gobernantes, se interesaría en la democracia".

Al destacar que somos un país pluricultural y multilingüe y que en México tenemos que atender a las diferencias de cada grupo étnico, el maestro León Portilla reafirmó que "con educación se resuelve todo... esto no quiere decir nada más aprender a leer, sino tener una formación cabal, humana".

León Portilla va más allá al afirmar que "uno de los problemas del siglo XXI va a ser el de las diferencias culturales y lingüísticas en el mundo: o los países se *jugoslavizan* en luchas interétnicas, o la humanidad reconoce que la pluralidad lingüística y cultural es una riqueza. Es un hecho que la humanidad va hacia la globalización económica y tecnológica, pero eso no quiere decir que tenga que ir a la globalización cultural" y agregó, "ojalá nunca ocurra esta globalización cultural porque eso sería terrible, como si fuéramos clones".

Carlos Fuentes mencionó en una ocasión que todo cuanto creíamos muerto en realidad estaba vivo, "lo bueno y lo malo de todo lo puesto a refrigerar por la rivalidad entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Cuando la nevera se abrió, salió lo mejor de las culturas -su memoria, su imaginación, su arraigo- pero también lo

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

Simplificación administrativa

El 20 de enero de 1993 me entregaron, en la Secretaría de Gobernación, los certificados de licitud y contenido de una revista cultural. Salí de aquellas oficinas loco de contento con mi cargamento y por Bucareli me dirigí al café La Habana para festejar el suceso con cuatro tazas de las que son capaces de alborotar a un cadáver. Los cuates con quienes me reuní y el resto de los parroquianos compartieron ese regocijo descomunal, uno de los más grandes que he vivido.

Tres años antes yo había entregado la solicitud de búsqueda y consecuente constancia de reserva (así le dicen) del título de la revista. Es decir que si uno sigue los lineamientos ortodoxos para lanzar al mercado una revista, uno tiene, antes, que solicitar a la Dirección de Derechos de Autor que sus amables oficinistas indaguen si existe o no una revista o un producto ya registrados con ese nombre y, of-córs, esa dirección se reserva el derecho de otorgar o no el permiso correspondiente.

Bueno, me falta mencionar que la Dir de Der de Aut sólo existe en el De Efe, en la Calle Mariano Escobedo. No hay otra oficina en ningún lugar de la República Mexicana que realice tal función. O sea que si uno es de Baja California, de Yucatán, de los Altos de Chiapas o de Toluca, como es mi chipocludo caso, uno tiene que trasladarse a la Gran Smogtillán para hacer ese trámite.

El caso es que metí mi solicitud. Me dijeron que volviera al cabo de tres meses. Volví una, dos, tres veces, en lapsos de tres meses cada uno. Y todavía no estaba. Llamé por cada varias veces. Y nada.

Para abreviar diré que finalmente, por allá del 92, me entregaron la adjudicación exclusiva del título tras pagarle a Hacienda los 57 pesos. Ahora tenía que acudir a Gobernación, comparecer ante la H. Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas para efectuar la segunda parte del periplo. Y no hubo cuete: me trataron con amabilidad y quedaron de avisarme cuando la autorización definitiva hubiera tenido lugar.

Para abreviar también, diré que acudí varias veces, llamé por teléfono otras tantas, hasta que, aquella gloriosa mañana de enero del 93, recibí los dos certificados. Debo decir también que yo soy obsesivo: le eché las ganas al asunto al extremo de casi no pensar en otra cosa que obtener tales documentos.

Por eso digo que desde que la simplificación administrativa era señorita (y así la recuerdo desde los 60's) la burocracia merece un monumento.

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Elogios que matan

Hace siete años publiqué en *Vital* un artículo con el mismo tema que éste. Entonces, alguien había escrito un par de cosas en elogio de *tunAstral* y los *tunAstralopitecos* (entonces no había de otros) por los veinticinco años de la tribu. Como esa persona, cuyo nombre no me atrevo a ver impreso bajo mi firma, había publicado elogios iguales a gente cuya condición literaria está todavía por mostrarse, y posiblemente nunca se haga, consideré que no debían ser tomados en cuenta. Entonces escribí aquella nota.

Años después, y sin pelotón de fusilamiento, descubro que cuando buscaba aquel elogiador sin maestro era la devolución del encomio. Por eso también elogia cualquier cosa, sin poner límites, sin discriminar, sin deslindar, en fin: sin criticar. Porque eso es la crítica: poner límites.

Vuelvo al tema porque de viva voz (natural en una sociedad ágrafa) ha sido comentada mi colaboración anterior sobre la condición destructiva, maldosa, traviesa, de la crítica. Algunos de esos comentarios van en el sentido de los elogios. Desde aquí señalo que todo actor público (político, deportista, escritor, artista, cocinero...) debe cuidarse de los encomiastas, aun de los sinceros.

Dicen que en Yucatán hay la costumbre del *cultivo*, actividad por la cual se elogia de manera tan desmesurada a una persona que llega a perder contacto con la tierra; y así, ya perdido el punto de apoyo en el planeta, el cultivado es capaz de sufrir cualquier tipo de daño. Ese es un elogio que mata.

También mata el elogio que busca reciprocidad. Otro asesino es el encomio universal, todo vale la pena: imaginen a un político que diga que sus opositores son una maravilla, entonces sus propuestas sociales tendrían el mismo valor ante la ciudadanía: cómo pedir el voto así. En el arte la cosa resulta tétrica como en el cambalache de Discépolo: da lo mismo un burro que un gran profesor.

Por eso la necesidad de la crítica, de una crítica feroz, dura, frontal y abierta. Nada de tirar la piedra y esconder la mano. Decir el juicio y apoyarlo con la mayor cantidad de principios que se pueda. Una crítica que deslinda lo valioso de lo inane, lo enriquecedor de lo torpe. Caiga quien caiga: las construcciones sólidas resistirán el embate más acervo, el ácido más corrosivo, la lengua más viperina.

En este sentido, al actor público le es más útil un crítico destructor que un encomiasta flojo; el crítico señalará las fallas que podrán ser corregidas; el otro, nadie sabe qué pretenda: cultivar, cobrar, o elogio recíproco.

peor: el nacionalismo agresivo, el fundamentalismo religioso, la limpieza étnica, el tribalismo intolerante". Sin embargo, advirtió, el mundo desarrollado tampoco ofrece techos, certidumbres y valores que suplanten "la facilidad reconfortante del maniqueísmo bipolar de antaño. Todos estamos a la intemperie".

Para Carlos Fuentes, el cambio "es una realidad que se impone con o sin progreso, y este aserto, que puede sonar temerario, no lo es tanto si entendemos que en el arte no hay progreso sino acumulación y destilado: Wagner no progresa respecto de Bach, ni Joyce respecto de Homero, ni Picasso respecto de Velázquez. Los continúan, los releen, reescuchan y revisan, pero no son mejores ni peores que sus pasados. Son diferentes, pero enriquecen una tradición compartida".

Ahora es el momento de construir un mundo donde quepan muchos mundos, de privilegiar el interés social antes que las ambiciones individuales, de no volver a intercambiar nuestra verdadera riqueza por baratijas. Es el momento de rescatar a nuestra niñez del abandono, de proteger a nuestros ancianos, de saber escuchar a nuestros creadores, humanistas y maestros. Es el momento de ver hacia atrás, aprender de los errores y buscar alternativas, porque bien sabemos que nada está lejos y todo nos puede afectar, hoy o mañana. Sabemos de Chernobyl y su tragedia, del avance geométrico del sida, del narcotráfico y su podredumbre, de la repercusión de las crisis económicas.

Es el momento de revalorar nuestra cultura, no como expresión folclórica o producto de bazar, sino como herramienta para entender el mundo y vivir en armonía. Y en ello estamos involucrados todos, políticos, poetas, trabajadores del campo y la ciudad, empresarios, alumnos, maestros, medios de difusión y receptores.

Al hablar de cultura, referimos a la manera particular que tenemos de pensar, vivir y actuar; no sólo a las bellas artes. Nos referimos al México profundo, del que hablara Guillermo Bonfil Batalla, que "resiste apelando a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a que es sometido. No es un mundo pasivo, estático, sino que vive en tensión permanente. Los pueblos del México profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones, cambiantes re-fuerzan sus ámbitos propios o privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia".

Y Bonfil sentenció: "sería irresponsable y suicida pretender hallar soluciones a la crisis sin tomar en cuenta lo que realmente somos y lo que realmente tenemos para salir adelante... No deberíamos seguir desgastando la energía y los recursos en el empeño de sustituir la realidad de la mayoría de la sociedad mexicana, en vez de crear las condiciones para que esa realidad se transforme a partir de su propia potencialidad, esa fuerza creadora que no ha podido explayarse en todos los ámbitos, porque la dominación colonial la ha negado y la ha forzado a enquistarse en la

resistencia para sobrevivir".

Y esa cultura debería reflejarse también en el periodismo escrito y en la radio, pero en estos medios encontramos diferencias que preocupan. En principio los sueldos siguen siendo bajos para la mayoría. Los recortes de personal y el aumento de los insumos han afectado el trabajo cotidiano. La política de algunos medios limitan las posibilidades de manifestación, por no decir que excluyen o retocan temas y uniforman opiniones para proteger intereses.

En algunos diarios, no existen secciones culturales y en otros todavía no logran distinguir la diferencia de las notas sociales y de espectáculos de las culturales. También existe el caso de reporteros habilitados al vapor que no tienen oficio ni cariño por la profesión y de aquellos que toman los medios como trinchera para defender sus posiciones partidistas o dogmáticas o como una manera de lucrar en beneficio personal.

Conocemos bien las desiguales condiciones de trabajo y de recursos entre las estaciones de radio comerciales y las culturales e indigenistas. Y comprendemos que nuestra realidad no cambiará en tanto no adoptemos el papel protagónico en el quehacer de nuestra historia social cotidiana.

Y para concluir esta reflexión, retomaré unos fragmentos del poema que el maestro José Muñoz Cota dedicara a Ricardo Flores Magón:

"Ayer sembramos hambre, semillas del harapo.
Ha florecido un árbol al que le crecen alas.
Ayer sembramos muerte, esqueletos marchitos.
Ha florecido un árbol donde crece la vida.

Mañana nuestros hijos nacerán con la aurora.
No volverá a decirse que el horizonte es mío.
Que todo será nuestro, el sol, el aire, el agua,
la risa del trigal, el canto de las vides.

Lo dijiste, Ricardo.
Porque enseñaste al hombre a ser estrella,
y flor y canto
y lluvia mañanera
y mano que acaricia
y lengua que perdona.
Será cuando los hombres
recojan malos pies
y las palabras fuertes que ofendieron,
sus injurias,
su sangre,
sus espinas,
y las lleven al río
a lavarse la cara.

Tu lo dijiste, Ricardo,
mientras viva un soñador,
tendremos en la tierra una esperanza".

Notas para un algo casi inexistente

Dionicio Munguía

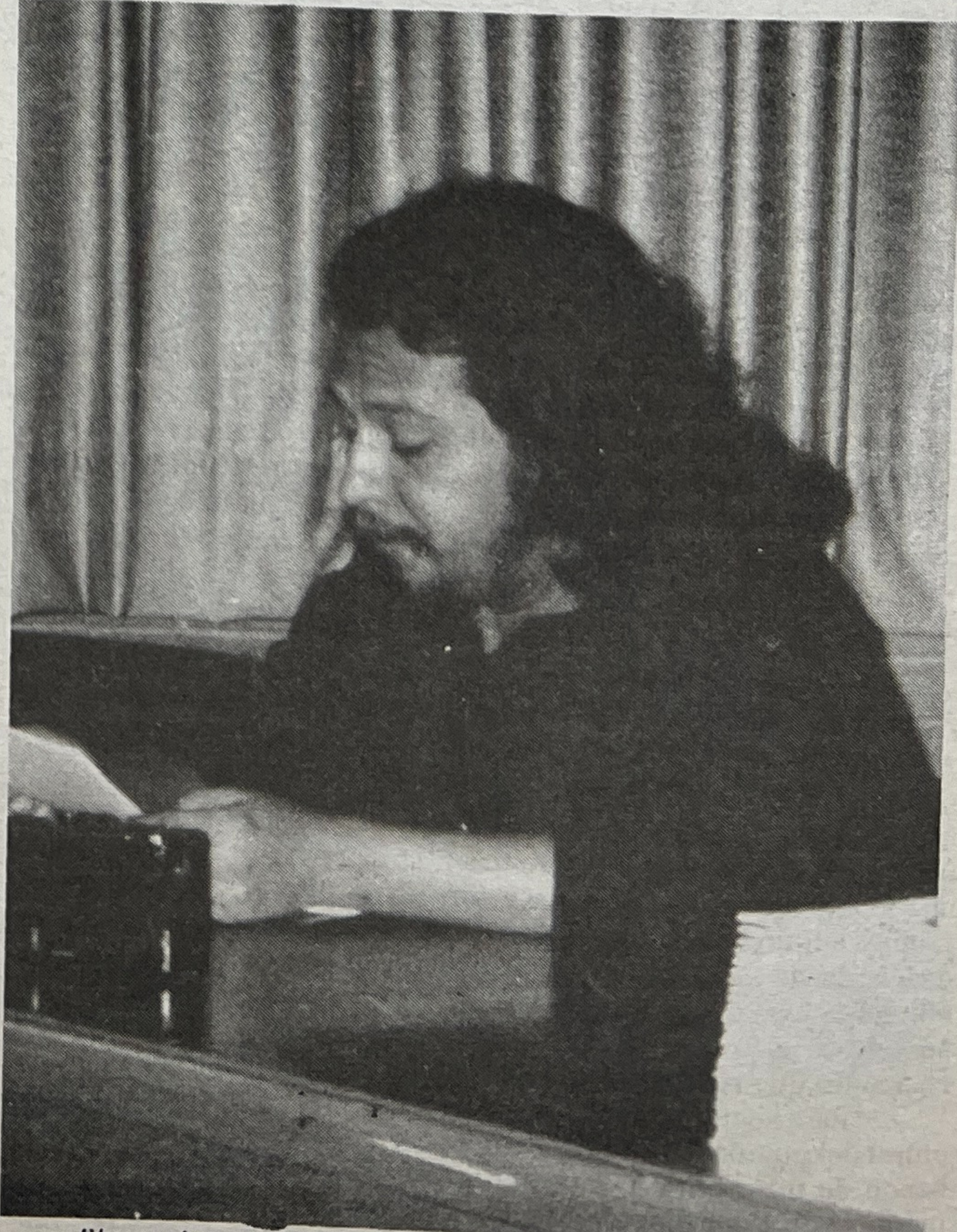
Una de las cosas que siempre me he preguntado al abrir un diario en mi ciudad es si, por casualidad, ese día saldría una nota sobre algo cultural; no sé, una presentación de libros, un recital de buena música y no televisa, una lectura de poesía o, ya de perdís, alguna reseña sobre cine, teatro o fandango que se haya realizado entre los viejos y nuevos muros de Querétaro.

En más de una ocasión el chasco ha sido completo, sobre todo hace algunos años; pero aún hoy, los periódicos locales tienen un menosprecio notable hacia las notas culturales, aunque tengamos que reconocer que, a últimas fechas, algunos periodistas de carrera (sobretudo de carrera, entiéndase carrera por prisa) se preocupan por informar acerca de las actividades entendidas como culturales.

Aunque la información no es mucha, y por lo general, aparece tres días después de efectuado el acto, el periodismo cultural en Querétaro es prácticamente inexistente. Uno puede preguntarse el motivo. En definitiva, hay muchas razones para entender este vacío que existe en los periódicos locales; la más importante: la cultura, dicen los dueños de los diarios, no vende (esto es textual).

Cuando por azares de la necesidad, que no del destino, el aquí presente se ve obligado a escribir para los periódicos, la única oportunidad que teníamos para hacer tal cuestión era un suplemento cultural, más bien dicho, una página cultural, que salía cada vez que no era ocupada la página con publicidad. Esta limitante no permitió, en aquel momento, ahora ya considerado histórico, que una generación interesante de escritores jóvenes desarrollara dentro de la comunidad esta importante labor. Fuera de los adjetivos que pudieron y debieron haberse adjudicado a dicha labor, las intenciones para crear una necesidad de información dentro de los lectores periodiqueros fueron buenas. Reseñas sobre libros, crónicas, en algunas ocasiones cáusticas y en otras alabatorias, sobre conciertos y recitales literarios y musicales, crítica (muy de vez en cuando) de arte, crítica literaria y, sobre todo, información que se requería en aquel instante, fueron publicadas esporádicamente, comentadas en diversa forma y bien recibidas, aunque en muchas ocasiones esto provocaría conflictos muy semejantes a los que suceden en el Lejano Oriente, como dice Mafalda. Tom y Jerry querretanos. Era lógico, y nosotros lo sabíamos perfectamente, que estos comentarios provocarían resquemores, liberarían traumas infantiles y personas que antes se comu-

nicaban con libertad, ahora desconfiaran de nuestra labor y se alejaran, causándonos mucha pena, de las sillas en la cafetería de moda.



El periodismo cultural en Querétaro es prácticamente inexistente.

Sin embargo, esta jaja de información en el periódico se redujo considerablemente en el momento en que estas luchas intestinas y viscerales fueron a más. Como siempre hay una explicación, la razón de este enfriamiento en las publicaciones de corte periodístico cultural no fue otra que las constantes cartas recibidas en las redacciones de ambos periódicos y las llamadas de atención que los directores de dichos medios hicieron a este grupo de alborotadores jóvenes que creían aún hacer la revolución cultural en Querétaro. Como decíamos en aquel entonces, no nos echaremos para atrás y, en cierto modo, fue cierto, porque los que nos echaron para atrás fueron ellos.

No fue hasta hace aproximadamente un par de años que el periodismo cultural volvió a tomar fuerza, pero el medio no fue un diario de circulación cotidiana, sino un semanario que, a partir de las colaboraciones de amigos, escritores e intelectuales universitarios, intentó, por algunos meses, llenar este vacío que ya era preocupante en el estado.

También fue notable la aparición de un número indeterminado de fanzines, revistas unitarias e intentos serios de crear información a partir de la actividad cultural que se lleva a cabo en la ciudad. Fue agradable descubrir que había un interés, que resultó momentáneo y no constante, hacia este tipo de información. Todo se vino abajo en el momento en que inició la lucha por la profesionalización del escritor. Además estuvo la crisis, permanente en este medio, y la escalada de precios hacia los productos editoriales (léase papel, sobre todo). En este sentido, no quedó de otra que atenernos a la mínima información que los diarios locales daban en ese tiempo.

Como dije líneas arriba, son pocos los periodistas que a últimas fechas se preocupan por divulgar los actos en la cultura. Sin embargo, estos actos no pasan de las actividades oficiales del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes o de la Casa Municipal de la Cultura, o de alguna institución muy en boga que pretenda insinuaciones culturales. Lo que se va a realizar, declaraciones sorprendentes de algún acto innecesario, o los planes que nunca se llevan a cabo en programas que siempre son papeles llenos de palabras.

A la fecha, el periodista en Querétaro cubre sólo

las fuentes que llaman la atención al dueño del periódico o al jefe de redacción. Y cuando sobra un espacio, meten desairadamente una nota sobre algún acto cultural. En cierto modo, es entendible esta posición. Si el papel cuesta, debemos de recuperar ese costo, al fin que al cabo, a quienes escriben esas notas policíacas, charlas del gobernador, entrevistas a los diputados locales, se les paga poco.

Si yo leyera estas afirmaciones en Querétaro, al día siguiente, porque para eso sí hay espacio, saldría algún editorial diciendo que estoy equivocado, que soy un amargado de la literatura y que me meto el dedo en la nariz, por no decir en otro lugar. Pero no estoy amargado, ni estoy equivocado ni me meto el dedo. Al contrario, sigo luchando y siempre que puedo, platico, que no publico, con los periodistas que, siempre pienso que por error o por castigo, asisten a los actos culturales sin trascendencia en los medios.

Aunque existe una carrera de periodismo en la universidad, al menos a nivel técnico, es notoria la falta de preparación que estos nuevos periodistas tienen en relación con una cultura general, no digamos literaria, y el poco margen que tienen para desarrollarse dentro del medio. Esto se puede comprobar en la poca aparición de jóvenes que se dedican a esta labor. Dicen los chismes y las malas lenguas que existe una monopolización de los medios por parte de viejos lobos de mar en el periodismo, y la constante llegada de periodistas de otro lado; por lo general, del D.F. Esto no es una justificación para que no exista un intento de crear el periodismo cultural en la ciudad. En definitiva, se sigue teniendo esa perspectiva cerrada de provinciano que busca no causar problemas en una sociedad de por sí aristocrática y poco abierta a las nuevas expresiones culturales y artísticas. Aún se tiene la idea de que el artista es un drogadicto (existen muchos), homosexual (existen muchos) y vago (existimos muchos) que busca mantenerse sin trabajar (un ideal perfecto) provocando escándalos, riñas cantineras y malos ejemplos para la juventud.

Es necesario cambiar esta imagen, cierto, pero el cambio no viene a partir de que el artista se corte el pelo, deje de fumar marihuana, se convierta en un heterosexual convencido y trabaje en una fábrica u oficina guberna-

mental, sino de la actitud y de la información que sobre este ambiente se produzca en los diversos medios de comunicación. Si se pretende tener un pueblo culto, hay que darle cultura, y la mejor forma de proporcionársela, es con base en el periodismo escrito o en la televisión y la radio. El periodismo cultural no puede ceñirse, como pareciera en algunos casos, sólo a partir de los periódicos y revistas, sino también a partir de la televisión y la radio. Es notable cuanto el Canal 22 hace; cuanto también lleva a cabo desde hace muchos años el Canal Once; cuanto deja de hacer la televisión comercial. Son pocas las notas, que generalmente tratan sobre los grandes nombres, que estas empresas televisivas transmiten al aire sobre actos de cultura. Y más aún, fuera de la radio cultural, tan extendida en toda la república, que por regla, aunque no por obligación, informa, al contrario de la radio comercial en donde no existe una sola nota, a menos que sea pagada, sobre actos culturales.

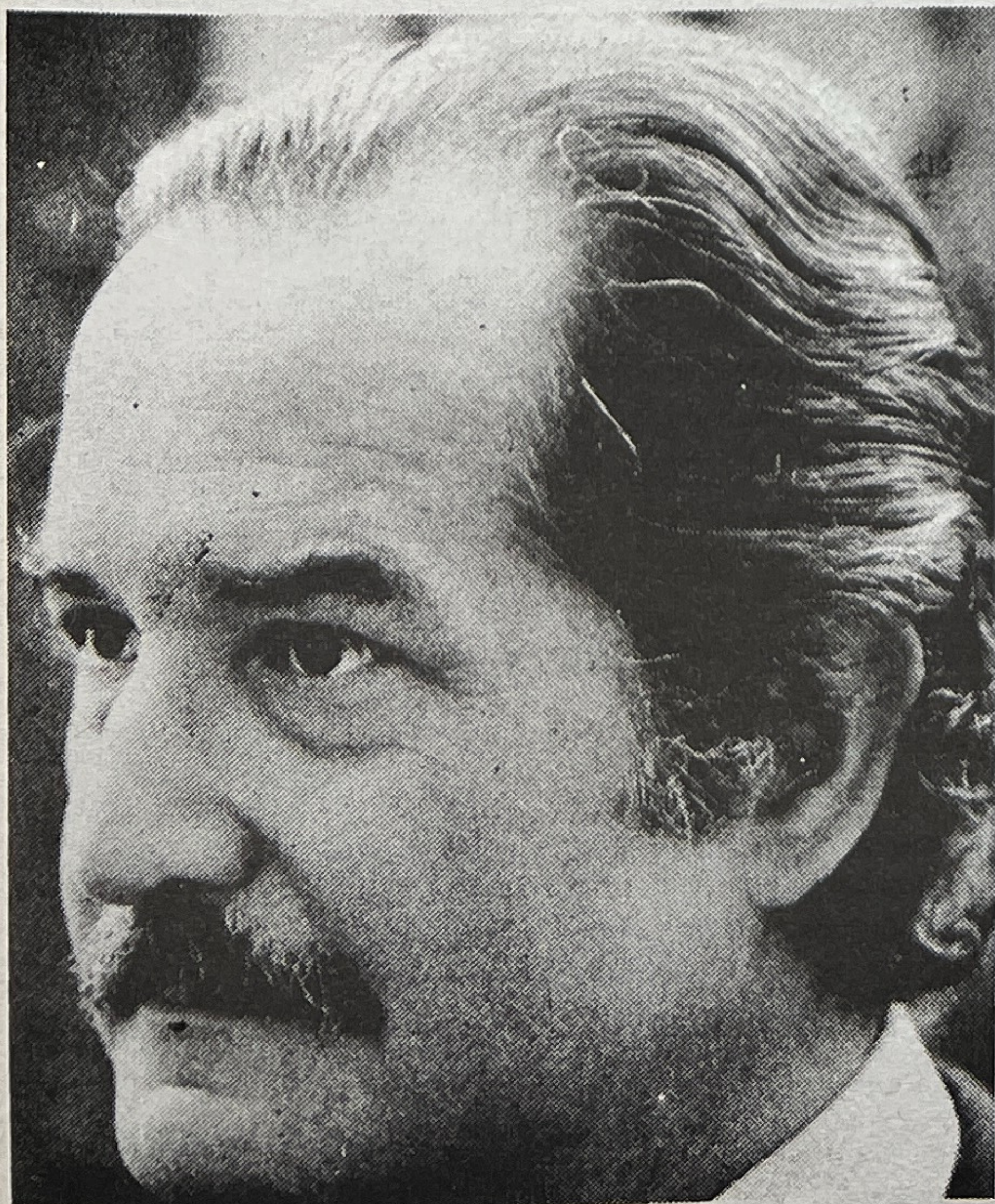
Ante esta falta de oportunidades para informar sobre las actividades culturales, es entendible que los jóvenes periodistas, sobre todo en los estados, se dediquen a otras fuentes informativas y desdeñen, porque esa es la palabra, la información generada por la cultura. No se puede generalizar. En algunas ciudades, el periodismo cultural, muy a semejanza del que se hace en el D.F., ha tomado una fuerza importante, provocando un movimiento de aceptación hacia las actividades artísticas; eso, a su vez, redundará en la participación de la gente.

Cuando quienes dirigen los periódicos en algunos estados de la república cambien (lo cual veo muy imposible) su actitud hacia la cultura, el periodismo cultural no hecho en el D.F., se manifieste con fuerza, se podrá hablar de un trabajo que no competa, en forma exclusiva, a los escritores que por fuerza y deber, escriben para beneplácito propio y de otros. El periodista cultural es necesario dentro de la sociedad, es un crítico de su tiempo y además un historiador importante, como lo ha sido en otros países, incluyendo el nuestro, sobre las actividades y movimientos artísticos que se han generado y se seguirán generando en nuestra sociedad.

La estética de la máscara en La región más transparente

Rosaluz Velázquez

Parodiando lo dicho por Carlos Fuentes, a propósito de Borges, diré que la prosa de Fuentes ha dado sentido a la moderna novela mexicana a partir de su obra *La región más transparente*. Llevó a cabo descomunal ejercicio de experimentalismo, elevó su prosa sobre las propuestas que Alfonso Reyes plasmó en *Visión de Anáhuac*.



La prosa de Fuentes, ha dado sentido a la moderna novela mexicana.

Para hacerlo, rescata las tradiciones urbanas de los años 50, crea un orden nuevo de comunicación de *lo dicho*; sobre la libertad de los jóvenes, sobre la imaginación del artista construye, a la vez que descubre, el nuevo lenguaje del mexicano.

La preocupación de Fuentes que, a nivel discursivo, fue planteada en su ensayo sobre la nueva novela hispanoamericana, se revela plenamente a partir de entonces.

Fuentes, a fuerza de ejercer la literatura, busca encontrar su propio rostro y así descubre los rostros de los individuos, hombres y mujeres que andan, a su vez, en busca de su identidad. Para encontrarla se refugian en el habla y en las costumbres que, gracias a la política del desarrollo estabilizador, hoy convertida en desarrollo sustentable permean a nuestra sociedad desde la nueva metrópoli: Estados Unidos de Norteamérica.

Fuentes sabe que el modo de usar el lenguaje no es sino una máscara. Por ello, expone ese lenguaje en relatos aparentemente triviales donde los protagonistas no hacen otra cosa que exhibir los rasgos evidentes de esa máscara que es, tal vez, tan desagradable o más que el verdadero rostro que trata de ocultar.

Se ha dicho que Carlos Fuentes no se caracteriza por ser un escritor *agradable*. Ciertamente lo logra. La sociedad que descubre es una sociedad desangelada donde campea la frustración, la ironía y la desesperanza:

"Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire".

¿Cómo vio Alfonso Reyes el paisaje que más tarde hablará Fuentes con sus personajes?

Abarca la desecación del valle desde el año de 1449 al año de 1990: "Tres razas han trabajado en ella, y casi tres civilizaciones". Tres regímenes monárquicos, divididos por paréntesis de anarquía... "De Nezahualcōyotl al segundo Luis de Velasco, y de éste a Porfirio Díaz, parece correr la consigna de secar la tierra... "Es la desecación de

los lagos como un pequeño drama con sus héroes y su fondo escénico".

Reyes dice: "El viajero americano está condenado a que los europeos le pregunten si hay en América muchos árboles"; para Reyes, "la visión más propia de nuestra naturaleza está en... la vegetación arisca y heráldica de la mesa central, el paisaje organizado, la atmósfera de extrema nitidez, en que los colores mismos se ahogan", y añade: "el barón de Humboldt notaba la extraña reverberación de los rayos solares en la mesa montañosa de la altiplanicie central, donde el aire se purifica".

Tal parece que Fuentes, frustrado ante la pérdida de la belleza que describe Reyes arremete enfebrecido para descubrir la fealdad que ha transformado el antiguo paisaje y que se refleja en las grotescas vidas de sus personajes.

Será también que influido por el pensamiento de filósofos como Samuel Ramos y Gaos, a través de Leopoldo Zea, como propone Sara Sefchovich, busca provocar la crisis del concepto de *lo americano* y descubre la tragedia de ver lo propio como algo inferior y buscar en la imitación de lo europeo (o de lo norteamericano) la validez de nuestro propio ser.

¿Cómo y de qué manera es nuestro propio ser? Se habrá preguntado Fuentes que elige como puntos de observación del mundo que pretende describirnos a dos volcanes: Ixca Cienfuegos y Teófila Moctezuma y hace decir al primero: "veo mis poros oscuros y sé que me lo vedaron abajo, en el fondo del lecho del valle". El mismo personaje advierte lo que ya Alfonso Reyes decía: "¡Oh faz de mi derrota, faz inaguantable de oro sangrante y tierra seca, faz de música rajada y colores turbios!" Para comunicar al lector su dolor de poeta ante lo que él llama no una tragedia sino una afrenta se vale de diversos recursos.

El primero, identificar la vida de la ciudad con la vida de una prostituta: Gladys García. La ciudad, como esta muchacha, fue violada, en los calores del verano, por sus propios hermanos de sangre y no se dio cuenta ni supo

cuál de ellos hizo la desgraciadura: "Tenía trece años. Así comienza uno". Frente a su miseria y a su tragedia ignoradas desfila la nueva clase: hijos y nietos de la nueva burguesía.

Fuentes fue y es un escritor afortunado por alguna de las siguientes razones: ser parte de la misma burguesía a la que critica; vivir por largos periodos en el extranjero. De no contar con esta fortuna, Fuentes habría sido juzgado, como lo fue Flaubert, a propósito de *Madame Bovary*. Como se dijo del francés, se diría que había escrito "una obra extraña, audaz, cínica en su negación, irrazonable a fuerza de razón, falsa por exceso de verdades de detalle, mal observada a causa del desmembramiento, por así decirlo, de la observación; sin tristeza generosa... sin arranques... sin amor".

De no haber sido tan afortunado, tal vez habría sido víctima de sus editores, de la administración pública y así de la justicia, como Flaubert en su tiempo.

Sefchovich reconoce que Fuentes se rie de la burguesía generada por la modernización y el milagro, su crítica no incluye a la cultura generada por el mismo proceso; toma en serio a los intelectuales de lo que él llama "mi tiempo", ellos son los que para él marcan la "renovación y sobretodo diversificación de la cultura". Sefchovich lo cita diciendo: "suponen en cada caso la asimilación de un hecho y la conciencia de ser mexicanos sin necesidad de agitar banderas tricolores o traficar con jicaras y a partir de ello, una penetración no ya en la abstracción de lo mexicano, sino en la concreción de los mexicanos social o individualmente considerados". Sin que quede muy claro lo que quiere decir con esto, desde el punto de vista social y político, sí resulta claro que *La región más transparente* es el paradigma de la concepción moderna de la literatura mexicana en su nuevo espacio que es la ciudad. Sus textos son un retrato de la sociedad en la ciudad de México que, a manera de *collage*, como dice Carlos Monsiváis, o con "rápidos movimientos cinematográficos", como dijo Anthony West, es, según Gustavo Sainz, "un monumento al confusionismo" y, al mismo tiempo, como dice Sara Sefchovich, una novela liberadora cuya pretensión es lograr la visión total de lo que, deriva su grandeza y su límite pues, como asegura Jorge Ayala Blanco, "está enferma de trascendencia y es solemne en demasía".

Desde el punto de vista de su trascendencia como un objeto del arte literario habría que intentar valorar esta obra bajo tres puntos de análisis según el método que propone Jeanne Martinet: atendiendo, en primer lugar, su función utilitaria para lograr descubrir cuáles son las necesidades primarias que tiende a resolver y conocer en qué

medida lo logra; en segundo lugar, atendiendo a sus funciones semiológicas, la transmisión de información convencional y la revelación de las impresiones que se desea causar a través de las imágenes descritas. En tercer lugar, a través del análisis de la función residual, a la satisfacción de necesidades diferentes a las dos funciones anteriormente descritas y que podrían estar consideradas dentro del rubro de las funciones estéticas o sensuales.

Por lo que se refiere a lo que mencionamos aquí como *función utilitaria* es claro que la función primaria es la búsqueda de la identidad del mexicano. A este respecto, el método empleado y la construcción misma de la novela parecen negar los hallazgos que logra ya que en ocasiones la exageración de los rasgos descritos hace que las acciones de los personajes sean poco verosímiles convirtiéndolos en caricaturas de sus propios perfiles como en el caso de las conversaciones entre Charlotte y Pimpinela que se diría son agudas sociólogas y contundentes filósofas, pues sus expresiones: "Hay que tener un poco de sentido práctico en el mundo moderno, ¿no crees?"



Sus textos son un retrato de la sociedad en la Ciudad de México.

- Ay, Pimpi, tú eres muy lista, pero yo que sólo veo el lado estético de las cosas, ¿cómo quieres que me sienta en medio de tanto llanto de padres sentimentales y mocos de niñas vestidas de tul? Si puede uno vivir en Nueva York o en París, en el centro del mundo, con gentes que hablan y se visten como tú, ¿quieres decirme qué estamos haciendo en México?"

Hacen creer que los burgueses podrán ver en esto una crítica capaz de llevarlos a una crisis sobre su identidad con lo mexicano y que mediante dicha crisis puedan encontrar su verdadero rostro. Lo cierto es que la novela tal vez lo único que logra es que la burguesía, que eventualmente llega a leerla, no encuentra en ella sino la oportunidad de verse recreada y realimenta con ello su rostro encubierto ya que a más de treinta años de su publicación, la burguesía mexicana sigue siendo tal y como Fuentes la describió.

La novela cumple con su función semiológica de informar cabalmente sobre los signos y las imágenes que crean en el lector la fiel impresión que se propuso provocar el autor y enfrentarnos con la vida envilecida y mediocre de los personajes. Esto sí es logrado y la novela da la impresión de lo convenido: no existe una tragedia, existe una afrenta. Por último, lo estético, aquello que apela a nuestros sentidos aparece por momentos, las intervenciones de Ixca Cienfuegos y de Teódula Moctezuma. Fuentes estremece con el relato, los textos informan de una situación concreta pero, al mismo tiempo, logran transmitir una emoción creada por las palabras y por los sonidos que transmiten, como cuando Teódula Moctezuma presiente la proximidad de su muerte:

"Con una mueca de asco Teódula arrojó el cigarrillo y se fue a sentar junto al comal, mientras Ixca estiraba las piernas, la cabeza recostada sobre el petate, y una luz de absorción brillaba en sus pupilas, más allá del relato, repetido cien veces, de la viuda. Teódula comenzó a fabricar tortillas, alzando la voz sobre el cacheteo de la masa:

-Ahora luego de merendar los sacamos y les rezamos. Perdona, hijo, que no te haga tantas tortillas como otras veces, pero ahora me duelen los brazos mucho".

Sin duda alguna, que habrá muchos otros párrafos en el libro que lleguen a conmover al lector. Si esto es así, la obra de arte ha logrado su propósito. Lo que queda claro con este breve análisis de la primera novela de Fuentes es que se precisa un seguimiento de su obra para poder concluir sobre las aportaciones de este autor a la literatura mexicana, en lo particular, y a la literatura universal, en lo general.



Veo mis poros oscuros y sé que me lo vedaron abajo, en el fondo del lecho del valle.



Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire.

PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE

Ignacio
Trejo
Fuentes

LOQUITAS PINTADAS



Nota roja, poesía, amor carnal

Marco Aurelio Chávez Maya

Después de leer y releer *Loquitas pintadas*, el libro de Ignacio Trejo Fuentes, me surgen algunas inquietudes: ¿Habrá libros travestidos? ¿Libros que siendo una cosa se vistan de otra? ¿Qué es este libro? ¿Una galería de pícaros chilangos? ¿Una antología de la transa en cierta zona de la ciudad de México? ¿Una recreación de la nota roja o una celebración de la poesía y del amor carnal?

Acaso sea todo eso y aún más. Por lo pronto, y para entrar en materia, quiero referirme a la primera parte que lleva por título "Loquitas pintadas de rojo carmesí". Bien, ¿qué tenemos aquí? En la ya abundante literatura erótica mexicana de nuestros días, estas 18 piezas narrativas (protagonizadas por Aurora, Leticia, Coquis, Rosalba, Guillermina, Lorena, Alice, Florina, Miriam e Inés entre otras) son como una serie de postales donde es posible ver a las ninfas vestidas y desvestidas, gozosas y anhelantes, en diferentes posiciones y circunstancias, y en los más diversos ámbitos ciudadanos. Estas loquitas pintadas de rojo carmesí son, casi por regla general, hermosas *lolas* de muslos imponentes y traseros divinos, idénticos a los de las heroínas de *El libro vaquero*. Y todas, doceañeras, catorceañeras o veinteañeras, unas con minifalda, con pantalón o vestido otras, fornican saludable y gustosamente y disfrutan a sus horas de placenteras y decorativas felaciones. Pero, atención, no hay pornografía en los textos. Sencilla y cotidiana -a veces sazonada con voluntarios lugares comunes- la prosa de Trejo Fuentes se rige por un esquema invariable: en dos o dos cuartillas y media presenta a la muchacha protagonista y en seguida cuenta su historia, no en formato XXX, sino en el formato de la escena justa, sin excesiva autocensura y exenta de vulgaridad. Lo

único que puede reclamarse al autor es la notoria brevedad de las anécdotas. Luego de cumplir mi papel de lector, yo hubiera deseado que, en algunos casos, la historia siguiera y siguiera con su propio aliento.

Por mis palabras ustedes pensarán que "Loquitas pintadas de rojo carmesí" constituye un catálogo profuso de acostones. Lo es, sin duda, aunque no totalmente. Quiero decir que los personajes femeninos, aparte de su intensa vida sexual, también tienen una vida digamos exterior, por ejemplo: fuman cigarros de mota, atracan a clientes de cajeros automáticos, roban en los baños de residencias, venden fayuca, se emborrachan, caminan en la noche por las calles de su colonia, orinan inevitablemente cuando llueve, talonean y, de vez en cuando, cenan tacos de suadero, como es el caso de Gloria Trevi. Tambaleantes entre la ninfomanía y la sensualidad, la prostitución y el aliviane, entre la infidelidad y el hartazgo, la transa y la delincuencia, las ninfas de Trejo Fuentes sobreviven a la lectura, y algunas adquieren casi una categoría de seres de carne y hueso, debido con toda seguridad a ese preciso tono periodístico que, de pronto, se hace presente. Ese tono, por cierto, es notable en "Una muñeca rellena de cocaína", historia que, según recuerdo, fue pasto de la nota roja hace algún tiempo.

Treinta y dos breves narraciones conforman la segunda parte llamada "Loquitos adorables". Aquí el libro cambia de sexo. Las *lolas* (que habrían aterrado al mismísimo Nabokov) ceden su sitio a los galanes, tahúres, reclusos, instructores de karate, deschavetados, epilépticos, bromistas, maricones de pelo en pecho, norteños emigrados a los que se les tergiversan las catermópilas, fanáticos de la lucha libre, teporochos de noble cuna, sastres que no se abstienen de pecar, abstemios cuya penitencia es entrever fantasmas, ladrones de libros de Alfonso Reyes, ladrones que disfrutan de la tarjeta American Express, locos en sentido contrario, niños delincuentes, infantes terribles (imposible no pensar en la Evenflo y en los Sex Mamelucos), virtuosos del vómito, gustadores de Juan Gabriel y de la cerveza de riñón, mentirosos, parranderos y jugadores. Todos jugadores de la vida. Entre las páginas 61 y 152 desfila una vivísima y abigarrada corte de los milagros, la cual viene a ser una perfecta mezcla de *Aunque usted no lo crea*, *Semanario de los insólitos*, *La Prensa* y crónica de sociales del imperio romano. Los *loquitos* deambulan noctámbulos y ebrios entre hoteles de paso, departamentos solitarios y avenidas del Distrito Federal. Y todos son, sin excepción, prófugos de algo: unos del DIF (en el caso de los niños), otros de algún penal, algunos más de cierto volumen del INEGI (como los provincianos emigrados), aquellos jodidos escapan de las memorias del subdesarrollo, otros más huyen de sus pensamientos. Todos quisieran escapar de su propio pellejo, y a veces lo logran.

¿Qué tienen en común las ninfas en minifalda y los galanes parranderos, aparte de sus sinceros afanes picarescos, etílicos y sensuales? Una sola cosa: la ciudad de México. Llegamos a este punto importante, quiero hacer de la minucia mi patrimonio: Tal vez no estamos frente a una galería heterogénea de personajes, sino ante un inconsciente álbum de fotografías de la

ciudad de México. Retratando tipos. Trejo Fuentes ha conseguido, quizá sin proponérselo, retratar lugares. La idea no es descabellada. En "La ciudad enemiga", José Joaquín Blanco cita a Lawrence Durrell, quien dice: "la ciudad que se sirvió de nosotros como si fuéramos su flora -se refiere a Alejandría-, que nos envolvió en conflictos que eran suyos y creímos equivocadamente nuestros". Luego Blanco sigue por su cuenta: "La ciudad -se refiere a la ciudad de México- también se sirve de nosotros como si fuéramos fieles excrecencias suyas... Incluso podría exagerarse aquella frase, y decir que también nuestros hábitos, nuestros pensamientos... los más inconscientes gestos y actitudes, además de los intereses, ambiciones y formas de erotismo y emotividad, son cosa suya (de la ciudad), y los creemos equivocadamente nuestros: es ella la que existe... la ciudad es prepotente, autosuficiente y autónoma, y sus habitantes disminuyen, dejan de tener injerencia en sus propias vidas y en las de quienes los rodean: se quedan así, módicos y como desechados, a la vera de basureros, rascacielos, supermercados y grandes construcciones viales. Uno los vería anónimos e idénticos a cualquiera, sobre todo idénticos a uno mismo".

En todo caso, en las historias de Ignacio Trejo Fuentes no es la gran ciudad la que vive a sus personajes, no es el "sapo de yeso plantado de nalgas sobre la tierra seca y el polvo y la laguna olvidada, vino de neón, rostro de cemento y asfalto" que describe Carlos Fuentes. No, no es la ciudad, sino la colonia. Una colonia en especial, que fue aristocrática algún día y que en los años cincuenta se tornó netamente clasemediera. Una colonia que en 1985 sintió cómo sus edificios clásicos, con sus balcones de piedra o de hierro forjado a la art-nouveau, se cuartearon o de plano se vinieron abajo por el peso de los años y de los recuerdos. Una colonia que miró a sus hoteles, baños, academias comerciales, gimnasios, taquerías, bodegas, cafés de chinos, refaccionarias, billares, mueblerías, misceláneas, oficinas públicas y peluquerías llenas de polvo y de tragedias. Una colonia, en fin, que pese a todo permanece y dura con sus fachadas antiguas y blasonadas, cuya heráldica caprichosa, un poco oculta por la hiedra, ya nadie mira.

Me refiero naturalmente a la colonia Roma, tan cara a bohemios, vampiros y poetas (remember López Velarde). Es, entonces, en las calles romanas donde las loquitas pintadas de rojo carmesí y los loquitos adorables, inscriben sus andanzas; o, mejor dicho, son las calles romanas las que inscriben sus pasos sobre dichos personajes.

Pero ya para Salvador Novo vivir en una ciudad era tan sólo *ejercer* alguno o algunos de sus lugares. Y es cierto, pues quién puede presumir de conocer toda la ciudad; bueno, caray, ni siquiera de conocer toda la colonia. Ignacio Trejo Fuentes, ejerciendo uno de sus lugares entrañables, declara su rendido amor por la Roma (Roma al revés es amor) y, de manera muy personal, por una avenida, la Alvaro Obregón: "Uno siempre lleva metidos en el alma una ciudad, un barrio, una calle: son como la amada amante inolvidable, anidan en nosotros desde el principio hasta el final, cualquiera que éste sea. Yo,

fuereño, llegado como tantos al D.F., por esas oscuras veleidades de la vida, hice mi amante a esta ciudad, me acurruqué por siempre en el regazo de la colonia Roma y tengo clavadas en el alma las flechas mágicas de la avenida Alvaro Obregón... Mi amor creció en la medida en que fui descubriendo que esa calle es mil calles a la vez, que encierra historias múltiples, locas unas, regocijantes otras, inauditas las más. Que en su seno han anidado locos, poetas, asesinos, amantes fabulosos, putas de la mejor ralea... Esta calle ardorosa cuya única mácula por desgracia indeleble es su nombre..."

Dicho todo lo anterior, a la primera y segunda partes de su libro Trejo Fuentes bien podría reunirlos en una sola, y luego ponerle por título: «Leyendas y sucesos de la colonia», de la colonia Roma, por supuesto.

La tercera parte del libro se titula "De otro modo lo mismo". Abre con la historia "Soy, señores, la pajarerita (Crónica de un amor tercermundista)". Se trata de un joven profesor que da clases de español en alguna universidad del sur de Estados Unidos, y que se encandila con la deslumbrante belleza rubia de sus alumnas, en especial con una de ellas llamada Mildred, a la que termina por dar clases personales, no necesariamente de español. Ella, al decir del profesor, es un delicioso y permanente efluvio de sándalo y una perfecta mamadora. El hombre cae rendido y se enamora. En el transcurso de la lectura me hubiera gustado tocarle el hombro al personaje y preguntarle si es verdad que la sensación de cogerse a una gringuita es como recuperar el estado de Texas. Eso me hubiera gustado preguntar pero siempre estaba ocupado en la táctica de espuelas y envuelto en aroma de sándalo, por lo que preferí dejarlo en paz.

He leído con gusto el presente libro, y si bien he disfrutado ciertos textos, el que me llena personalmente es el último; lleva por título "Caravanas con poema ajeno". Aquí nos sumergimos en lo que, al parecer, es un testimonio bohemio del autor. El tema me resulta entrañable porque los tres elementos fundamentales que en él intervienen: musas, poesía y alcohol (vino, mujeres y canto), siempre tocan las fibras más sensibles de los escritores que no nos tomamos tan en serio.

En su crónica, el autor subraya su veneración por Rubén Bonifaz Nuño y Jaime Sabines, entre otros: veneración que comparto rendidamente. ¿Quién no ha dicho un poema en una cantina? Ya lo dijo el maestro Bonifaz, como bien lo cita Trejo Fuentes, "la cantina es el ámbito natural del poeta".

Después de informar que desde hace por lo menos seis años se reúne con sus amigos, todos los lunes, en una cantina del centro de la ciudad de México, emociona la manera con que Trejo Fuentes se dedica a describir los efectos de la poesía bien dicha (acompañada de sus respectivas copas) en los cuerpos de las musas presentes, y cómo los ojos, los semblantes de ellas se humedecen y suavizan, enrojecen y se ponen chinitos, sobre todo cuando escuchan un poema que es el caballito de batalla de esas sesiones bohemias, se trata de ese de Rubén Bonifaz Nuño que comienza:

PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE

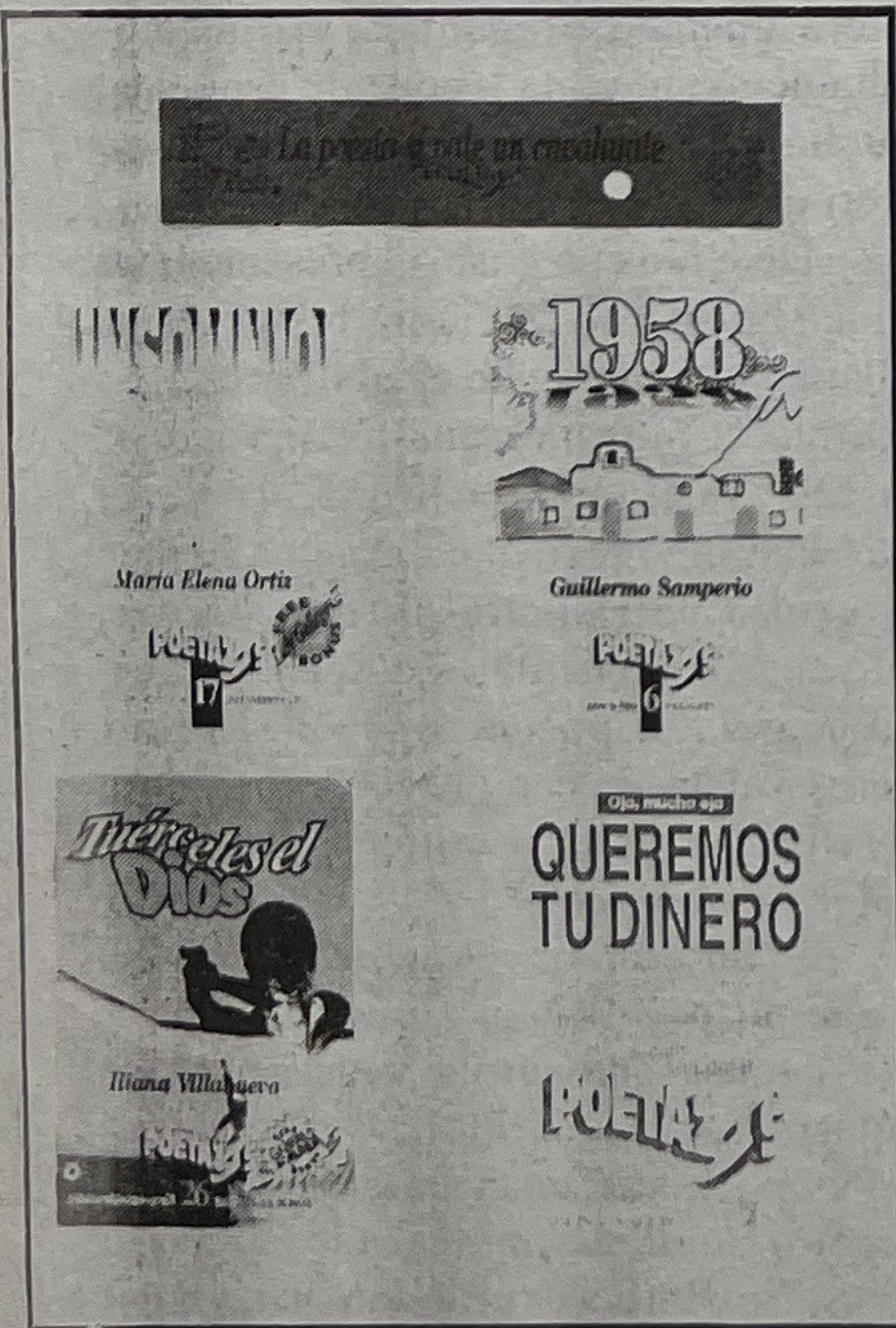
Amiga a la que amo: no envejecas. Que se detenga el tiempo sin tocarte; que no te quite el manto de la perfecta juventud. Inmóvil junto a tu cuerpo de muchacha dulce quede, al hallarse, el tiempo.

Si tu hermosura ha sido la llave del amor, si tu hermosura con el amor me ha dado la certidumbre de la dicha, la compañía sin dolor, el vuelo, guárdate hermosa, joven siempre.

Esta mezcla de atenta solicitud, dulce reclamo y ruego prodigioso, viene a ser una de las más descabelladas utopías amorosas de nuestro valle de lágrimas, sólo concebible y audible a través del espíritu poético. Por eso las musas lloran, y cómo no van a llorar si mientras escuchan arrobadas el poema, el tiempo queda inmóvil y ellas se conservan hermosas, siempre jóvenes.

En vista de que, si continúo, corro el riesgo de ponerme sentimental, y sin tragos de por medio, y puestos que esta crónica final de *Loquitas pintadas* nuevamente me trae a cuento la cuestión inicial de qué es este libro, *ai* mejor se los dejo, bien vestido y mejor travestido, para que ustedes, pacientes lectores, lo desnuden a su antojo.

Ignacio Fuentes, *Loquitas pintadas*, Consejo Coahuilense de cultura/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. 180 pp.



Poetazos

Alberto Chimal

Con una actitud irreverente, festiva y ácida a la vez, los editores de la colección *Poetazos*: Rafael Cárdenas y Rafael Avila, agrupados bajo el nombre de Onomatopeya Produccion (‘‘así como lo oyes’’), se han presentado en diversos lugares para promover su producto. Se trata de bolsas de botanas (frituras, cacahuates) con un curioso pilón: pequeñas *plaquettes* de poemas, cuentos, relatos, aforismos,

fragmentos de novela o textos *alternativos* de autores chihuahuenses. Han interrumpido actos oficiales para venderlas; han pregonado sus bondades en sitios inverosímiles; han sorprendido a muchos públicos y a más de un comentarista, apoderándose de actos y demoliendo las convenciones habituales sobre la seriedad y la solemnidad.

Es inevitable hablar de esto porque los *Poetazos* son, además de un proyecto editorial, una propuesta de promoción cultural (independiente, lúdica y no lucrativa, como se indica en cada *plaquette*) y, sobre todo, una actitud ante el creciente desinterés por la literatura entre la población. Si no es posible hacer que la gente aprecie la lectura por sí misma —razonan los de las Produccion—, se puede en cambio forrar la lectura con otra cosa, barnizarla de humor, cubrirla con chistes y un despliegue espectacular de capacidad histriónica. Las presentaciones de los *Poetazos* son, según parece, siempre memorables:

- ¡Preguntas del público!
- Yo tengo una pregunta...
- Que sean dos.
- Eh..., bueno..., la primera...
- ¡Primero la segunda!

Y, para los que se las pierden, cada *Poetazo* incluye una hoja de pedido por correo con, entre otros, el siguiente texto promocional:

“**QUEREMOS TU DINERO.** Solicita de *ipso facto* (en chinga) los únicos, originales, maravillosos, excelsos, encantadores, fascinantes, bellos, ¡bellísimos, oh my God, cómo los quiero! ¡y qué cueros! ¡ah! ¡ah! ¡aah! ¡aaaaah! ¡aaaaah...! (y el logotipo de *Poetazos*)”.

La apuesta es arriesgada: la gente compra, se traga la píldora, pero no se puede saber cuántos de entre los que, deslumbrados o divertidos, adquieren los *Poetazos*, los leen realmente. Yo, sin embargo, puedo constatar que el hacerlo les depararía alguna sorpresa.

La poesía sí vale un cacahuete. De acuerdo con su nombre, la colección *Poetazos* busca privilegiar la poesía y le dedica 14 de sus 23 títulos publicados. Pero algunos de esos títulos están, en realidad, muy lejos de ser poemarios en el sentido tradicional del término. *Tierra libre* de Alberto Carlos, por ejemplo, reúne textos burlescos eminentemente políticos, inspirados en equívocos de la vida y la corrupción cotidianas o en gazapos periodísticos:

“Los alimentos para bebé no son (beneficiosos ni nocivos):
Como un bebé es delicado
aquí sí es necesario
dejar muy bien aclarado
si no es todo lo contrario

Por su parte, en cada boca una lombriz de Rafael Cárdenas es un libro de relatos que, si bien evita todo lirismo, se vale de asociaciones libres, al estilo de los poetas vanguardistas, para pintar extrañas estampas naturalistas:

La ciudad atrae mi pensamiento por ósmosis. El ayuntamiento dice ser flor de mi fotosíntesis. El alcalde erige obras para sus placas conmemorativas. La moral del cavalier transita en rojo. Una lluvia lim-

pia parabrisas.

Hay otros ejemplos. Y, del mismo modo, hay narraciones que se acercan a la poesía y, por momentos, contribuyen a provocar una sensación extraña: que en los *Poetazos*, como en otras colecciones de *plaquettes* (y, en general, en gran parte de la literatura breve de las últimas décadas), se han diluido las fronteras entre los géneros, entre la exposición y la imagen y la reflexión. Baste como ejemplo este fragmento de 1958, a su vez fragmento de novela de Guillermo Samperio:

En ese instante, el salón, la sonata, las muchachas, la mujer y el pianista, las cortinas, los cristales, la calle y el atardecer tuvieron un brillo intenso, momentáneo, que me rodeaba y me ponía bajo un vértigo cauteloso.

Ahora bien, si esta mezcla produce en ocasiones buenos frutos, las más de las veces engendra textos abstractos, juegos de palabras, paradojas y malos chistes. Creo que hay varias razones para ello, la más importante de las cuales es la dificultad de crear haikus, de condensar toda la contundencia de un cuento en unos pocos renglones. En los *Poetazos*, además, está acaso el deseo de reflejar, en los textos, la actitud desenfadada e iconoclasta de los editores. Pero si muchos tienen estos problemas, otros los eluden a fuerza de apostar por un solo texto extenso, como Adriana Ortega en la excelente *Hoy es mía la tierra prometida*. “Magdala”, el poema contenido en esa *plaquette*, merece citarse porque es de los pocos que logran momentos de gran intensidad sin apelar a las soluciones fáciles que ya he mencionado:

*nafragar tu misión en la mojada
(cueva de mi pubis
para que sea resurrección de entre
mis piernas.*

He escrito: reflejar en los textos la actitud de los editores. Esto me devuelve a la descripción con la que comencé esta nota, y me hace pensar en el más serio peligro que entrañan iniciativas como los *Poetazos*, que tanto se valen de lo ajeno a la literatura: el peligro de que bajo esas envolturas no haya nada. Y si bien Onomatopeya Produccion sale airosa en las más de sus *plaquettes*, no logra hacerlo en todas.

En realidad, me asusta la idea de que los *Poetazos*, y el espíritu que los anima, son probablemente de las pocas alternativas que quedan a escritores *de provincia* y editores *independientes*; de que a partir de ahora, si se desea ofrecer textos sin el aval de los grandes grupos de poder de la difusión cultural (o sin plegarse del todo a las leyes del mercado), habrá que pelear, con creciente fiereza, por cada uno de entre los cada vez menos que leen en México.

Pero ese público menguante puede leer los *Poetazos* sin temor. La excelente presentación material de cada *plaquette* respalda una calidad, lo repito, casi siempre buena. Los merechillos de la literatura están en otras partes.

Rafael Cárdenas / Rafael Avila (editores), Onomatopeya Produccion (así como lo oyes), varias publicaciones de 10 pp.

Stephen
Vizinczey



EL HOMBRE
DEL
TOQUE MÁGICO

grijalbo

Entre la sátira y el humanismo

Luis Bernardo Pérez

Stephen Vizinczey lanza una penetrante mirada desde la solapa de *El hombre del toque mágico*, su más reciente novela. La expresión del rostro es adusta, casi diríamos huraña y reprobatoria. Sin embargo, se nota a leguas que es una pose. Los ojos lo traicionan y dejan entrever una inteligencia aguda e irónica, mientras la boca —fijada en un rictus incómodo— parece a punto de dibujar una sonrisa de complicidad con el lector. No menos engañoso es el contenido de su libro, el cual comienza como un melodrama centrado en el tema del fracaso y la frustración existencial y desemboca en una tragicomedia con elementos fantásticos y una saludable dosis de sátira social.

El hombre del toque mágico manifiesta una clara continuidad narrativa con *Un millonario inocente* y en menor grado, con *En brazos de la mujer madura*, trabajos que dieron a conocer en nuestro país a este exiliado húngaro, radicado actualmente en Inglaterra y que, además de la novela, ha cultivado también la poesía y el teatro. De nueva cuenta, Vizinczey ofrece una imagen desencantada de la sociedad occidental, poniendo en duda los supuestos logros de la civilización y trazando un bosquejo mordaz y con frecuencia cruel del hombre de nuestros días. Este último es visto como un ser confundido a quien el fin del milenio ha dejado sin ideales y valores y que, en un acto desesperado, intenta crear nuevos fundamentos capaces de ayudarlo a recuperar la estabilidad. Tales fundamentos, sin embargo, resultan tan endeble y falaces como el mundo en el que vive. El dinero, la fama, el confort y el poder político aparecen como las únicas razones que justifican su existencia y orientan sus actos.

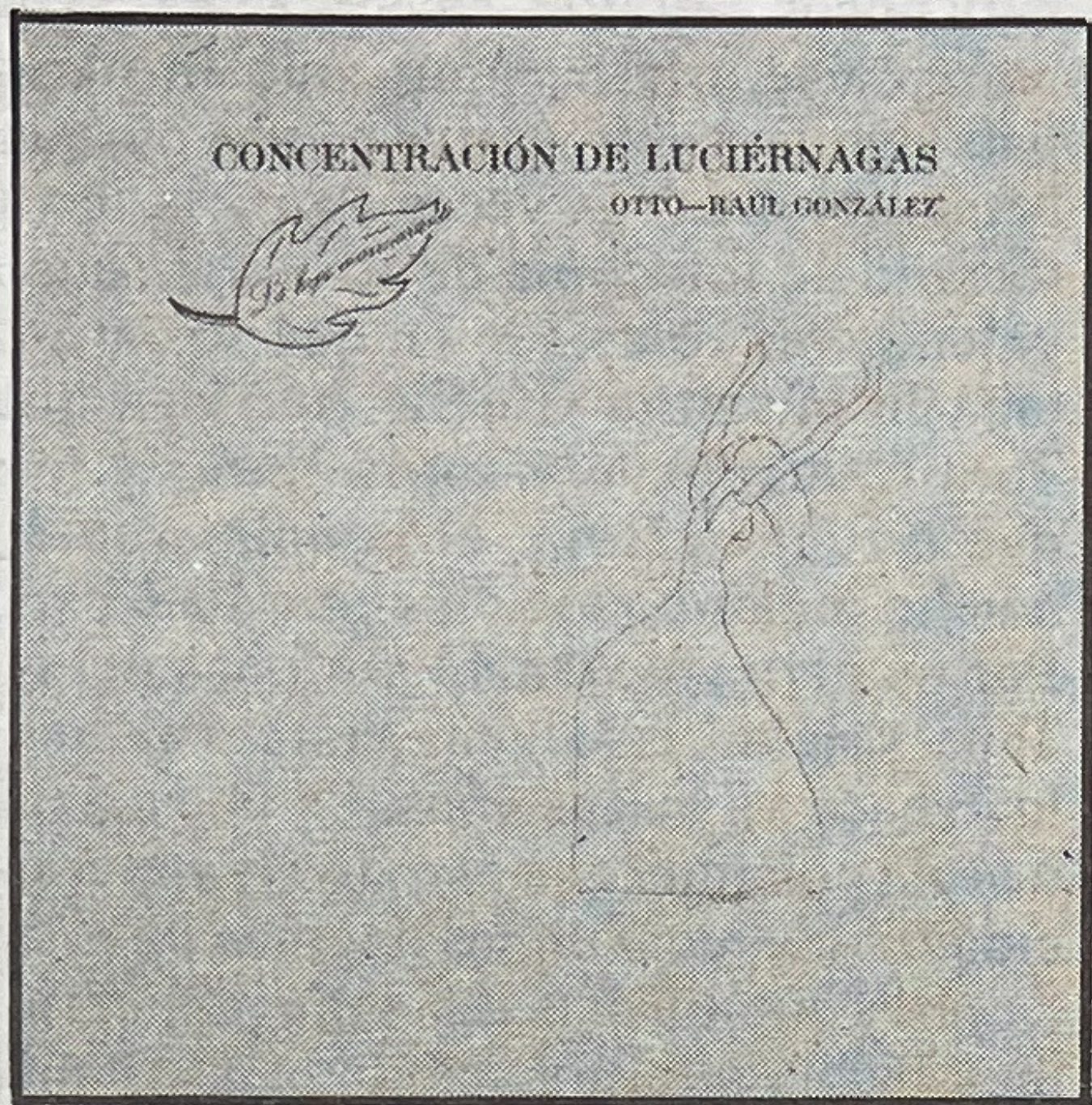
Jim Taylor, protagonista de la novela, no es bueno ni malo; es, como la mayor parte de los individuos, un ser lleno de contradicciones y con tantas virtudes como defectos. A lo largo de su vida, sin

PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE

embargo, ha tomado varias decisiones equivocadas, muchas de ellas motivadas por el egoísmo, el miedo, la estupidez o el conformismo. Ahora está a punto de entrar en la vejez y, tras perder su empleo en una importante compañía de equipo electrónico, llega a la conclusión de que su existencia ha sido un fracaso. Para él, la única solución es el suicidio. Entonces ocurre lo inaudito: literalmente le cae del cielo la oportunidad de volver a vivir su vida, de recuperar el tiempo perdido y enmendar sus errores. Pero no sólo eso. Además adquiere el poder para ayudar o castigar a sus semejantes. Ni tardo ni perezoso, Jim se lanza, junto con su esposa y un insolente muchacho venido de otro planeta, a arreglar su vida y la de quienes lo rodean.

Por supuesto, la empresa de Taylor resulta más complicada de lo que parece al principio y, poco a poco, todo el asunto va tomando la forma de una delirante y humorística alegoría mediante la cual Vizinczey discurre alrededor de temas tales como la política, la religión, los *mass media*, la vejez, etc. En el fondo, detrás de la crítica punzante y el sarcasmo, se va perfilando una honda preocupación humanista capaz de entregarnos un mensaje esperanzador.

Stephen Vizinczey, *El hombre del toque mágico*, Grijalbo, México, 1995. 276 p p.



Castillo iluminado por luciérnagas

Carlos Ernesto Flores Espinoza

En la poesía, la palabra es y no es lo que nombra. Los seres se transforman,

adquieren alta claridad y honda apariencia de agua turbia. Cada cosa es todas las cosas y ninguna: son metáfora, símbolo, enumeración de lo posible a cuenta de lo improbable, y viceversa. La punta de un alfiler es el gesto rabioso del coyote; en esta lágrima los lirios se alimentan; aquel árbol es un hombre que se inclina. Todo es motivo de asombro. La palabra se sorprende de sí misma. El poeta es un hacedor de maravillas. Otto-Raúl González, en el poemario *Concentración de luciérnagas*, hace de estos diminutos seres luminosos instrumento poético para conducir a través de los portentos y las miserias que nos habitan.

“La poesía es una concentración de luciérnagas capaz de iluminar al mundo”, epígrafe que resume el doble abrevadero del cual toma su voz el poeta: lo lírico y las preocupaciones sociales, y emparentan a éstas “como langostas, un poco más larguillas, y (que) andan en tiempo de las aguas. Y (que) volcan de noche muchas dellas, y tienen luz, así como una candela en la cola” (Sahagún), con los árboles, los colibríes, el jaguar, el conejo, el sol y los demás seres que viven y mueren en los libros de Otto-Raúl (*Voz y voto del geranio*, *Oratorio del maíz*, *El conejo de las orejas en reposo*, *Luna mutilada*, entre otros), en una suerte de épica enriquecida por el pensamiento mágico de la nación guatemalteca.

Las luciérnagas son una imagen constante a lo largo de los poemas de este libro. Son ellas las que se empeñan en “eliminar las sombras/ que oscurecen al

mundo”, las que “tratan de reinaugurar el día” a pesar de “los murmullos/ de la noche trabada”. Son también la forma que adquiere el misterio de la sensualidad, de la mujer mítica que asuela nuestros sueños:

*No escuchaba mis voces ni mis
(ruegos
ni se enteró jamás de que yo tenía
(buena letra
ni de que conversaba con el
(espíritu del bosque
Nunca me dejó arder en sus
(intimas fogatas.*

Las luciérnagas “brotan de su pelo y de sus ojos”; son “la imagen luminosa de su voz”, que no quedará entre nosotros, pero también las que guían “en bosques misteriosos” a los amantes.

Y sin embargo, parece que al mundo “le faltaran las luciérnagas”

*El mundo está extraviado
en este callejón del tiempo
y las llagas se agrandan
las pistulas revientan
países hay que se suicidan
y otros que se desintegran
y a todos los corroe el hambre
pero el hombre ya ha puesto el pie
(en la luna
y envía astronaves y sondas al
(espacio
y sin embargo aquí la Tierra*



Cafés Literarios
tunAstral

todos los lunes
20 horas
Junio

Lunes

- | | | |
|----|-----------------------|-------------|
| 3 | Juan Hinojosa Sánchez | (poesía) |
| 10 | Salomón Villaseñor | (poesía) |
| 17 | Kate Sterns | (narrativa) |
| 24 | Herminio Martínez | (narrativa) |

Restaurante Biarritz

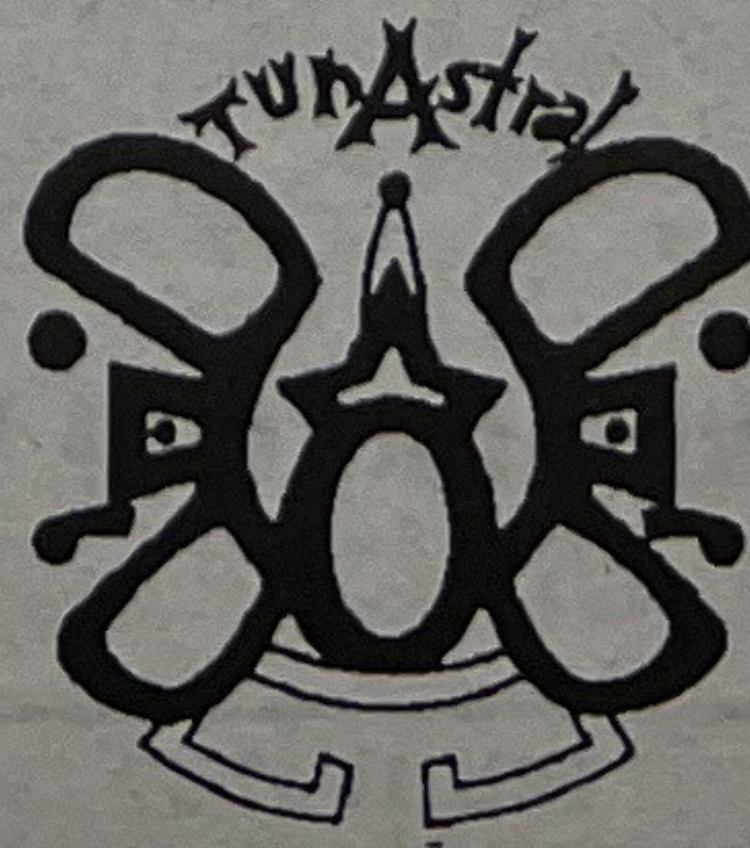
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

Entrada Libre

junio
en

tunAstral

1996



PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE

parece que empezara a
(oscurecerse).

Las luciérnagas se indignan "cuando flota en el agua el último cadáver", porque "también las voces del zenzontle registran los balidos de las ovejas muertas".

A ellas el poeta agrega una presencia resonante: el órgano, "un castillo iluminado por millones de luciérnagas", que también "recoge el fragor de las tormentas y el aullido de las muchedumbres". La música del órgano es posible sólo gracias a las cosas vivas: son su paradigma ("los robles/ bodegones que trinos almacenan") y su razón de ser, otra forma con la que el hombre se comunica con la naturaleza:

Porque pulsar un órgano
viene a ser como saludar al sol.

Hecha para dejar "en quien la escucha/ el pálpito de las luciérnagas y el resplandor del éxtasis", la música de los órganos

ilumina las callejas de miseros
(cantones
y penetra en las capas más hon-
das de la fría materia
y así puede reblandecer metales
(corazones y granito
purificar las aguas y madurar las
frutas a destiempo

(...)
Si en el mundo abundaran los
(acordes del órgano
habría menos hecatombes y
(menos lágrimas
empañando el cristal de la vida.

Pero el hombre es incapaz
de ser el mejor amigo del
(hombre.

Dolorosa conclusión que el poeta enuncia y que la vida cotidiana en nuestras ciudades se encarga de probar, aunque todo esté hecho para ocultarla: perversión maniquea de la palabra que la poesía, congregación sonora de luces vivientes, devela y pone en entredicho.

Otto-Raúl González confirma en este libro su maestría en el manejo del lenguaje y su abierto compromiso de denuncia. Los poemas de *Concentración de luciérnagas* son las elaboraciones de un mundo en donde las palabras buscan recobrar el rostro perdido de las cosas y de los hombres.

Otto-Raúl González, *Concentración de luciérnagas*, La Hoja Murmurante No. 243, Toluca, 1996. 20 pp.



Recuerdos del son

MERRY MAC MASTERS



Lectura del son

Rafael Figueroa Hernández

En el ambiente sonero mexicano durante mucho tiempo, de tanto en tanto, aparecían en la conversación unas entrevistas que alguien había hecho a diferentes músicos de son, intérpretes de esa música que algunos ahora llaman salsa, y otros

inclinados hacia la academia no resisten la tentación de nombrar como Música Afrohispanoantillana. Esas entrevistas adquirieron proporciones casi míticas ya que muy pocos lograron vencer la inercia para enfrentarse a la aventura que en nuestro país significa enfrascarse en una búsqueda hemerográfica. A veces aparecía una fotocopia de fotocopia de fotocopia que alguien había rescatado en que se entrevistaba lo mismo a Güicho Iturriaga que a Tony Camargo, lo mismo a Enrique Jorrín que a Ramón Rojo, el popular sonidero mucho mejor conocido como La Changa. Por mi parte, me enteré por boca del gran Tapa Macías, en alguna entrevista que le hice hace ya varios años, de la existencia de esta columna que con diversas periodicidades apareció en las páginas de *El Nacional* y que muchas veces me proporcionó muy buena información de primera mano en los trabajos cotidianos de esta profesión tan azarosa que escogí, que a falta de mejor nombre denominaremos de salsólogo.

Fue sólo hasta 1994 que, enfrascado en la preparación de la biografía del que sin lugar a dudas es una de nuestras cartas más fuertes en esto de cantar las cosas con sabor y candela, el señor Luis Angel Silva Melón, me encontré con la persona que correspondía con la firma que aparecía al calce del título de la citada columna: Merry Mac Masters y con esto muchos cabos empezaron a atarse y muchas interrogantes a responderse. Así nos enteramos que lo que suponíamos una mera labor por encargo de algún editor de la sección de cultura, correspondía a un verdadero amor y pasión por la música sonera, un amor que llevó a Merry a documentar durante una temporada bastante larga sus acontecimientos en nuestro país. Labor que imaginamos muy difícil dada la oposición en nuestro país, aún entre los mismos músicos, de pensar que sobre esta música se puede decir algo inteligente. Desgraciadamente, y aún a pesar de movimientos tan importantes como el de la salsa a nivel mundial o el de la *Rumba es cultura* en México, sigue pesando la idea de que esta música es una música intrascendente, propia de gente superficial a la que lo único que le interesa es la pachanga y el disfrute irrestricto de los placeres de la vida.

Sin que estemos, para nada, en contra de la fiesta y los goces mundanos, creemos que es muy importante que se entienda la importancia que tiene, permitanme ponerme académico por un momento, la Música Afrohispana de las Antillas en el desarrollo de nuestra identidad como país. Desgraciadamente, elementos ajenos a su intrínseca importancia cultural y musical han evitado un estudio serio y dedicado de esta tradición musical como un todo. Por un lado, el enfoque etnomusicológico, que trata de conservar y clasificar el material folclórico, y por el otro, la prensa farandulera interesada más que nada en la vida pública y privada de los artistas más populares, no han podido o querido enfocar la Música Afrohispana de las Antillas como un continuo orgánicamente estructurado que cubre no sólo las raíces folclóricas y las manifestaciones comerciales urbanas, sino todo el espectro posible entre estos dos polos.

Para México la importancia de este conjunto de géneros no puede ser más vital. Desde los comienzos de la colonia la presencia de la población negra y con ella su cultura musical fue una constante, el intercambio cultural con las Antillas ha nutrido permanentemente una corriente alimentadora de música hacia México, que en diferentes grados la ha aceptado y la ha convertido en suya, constituyendo de esta manera un elemento muy importante de creación y fortalecimiento de la identidad de nuestro país.

Sin embargo, a pesar de su importancia cultural, todavía existen muy pocos elementos que puedan contribuir a su estudio y comprensión, no hay proyectos definidos de rescate de la información básica para reconstruir nuestra historia cultural, en peligro de desaparecer por la pérdida de las vías naturales de transmisión oral. Es en este contexto que la labor de Merry Mac Masters adquiere su singular importancia, ya que mediante su trabajo en este libro, reflejo de otro trabajo más extenso en la década de los ochenta desde el periódico *El Nacional*, se dio a la tarea de recoger, de primera mano, la historia de esta parte tan importante de nuestro quehacer cultural.

Esta recopilación, nostálgica y a-

RESTAURANTE BIARRITZ



La tradicional comida mexicana, con un toque personal

NIGROMANTE ESQ. 5 DE FEBRERO

TEL. 14-57-57

TOLUCA, MEX.

Viernes de tunAstral

Tras las huellas...

junio

7 José Alfredo Mondragón

Comentarista: Benjamín A. Araujo Mondragón

14 José Antonio Bernal

Comentarista: Blanca Aurora Mondragón

21 Eduardo Lebrija y Sánchez (Lebrijita)

Comentaristas: Roberto Fernández Iglesias
y Arturo Arreola

28 Josué Mirlo

Comentarista: Francisco Valero

Moderador: Ernesto Jiménez

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216
(entre Villa y Zapata)
Col. Universidad
Toluca, México
Tel. Fax (72) 195436

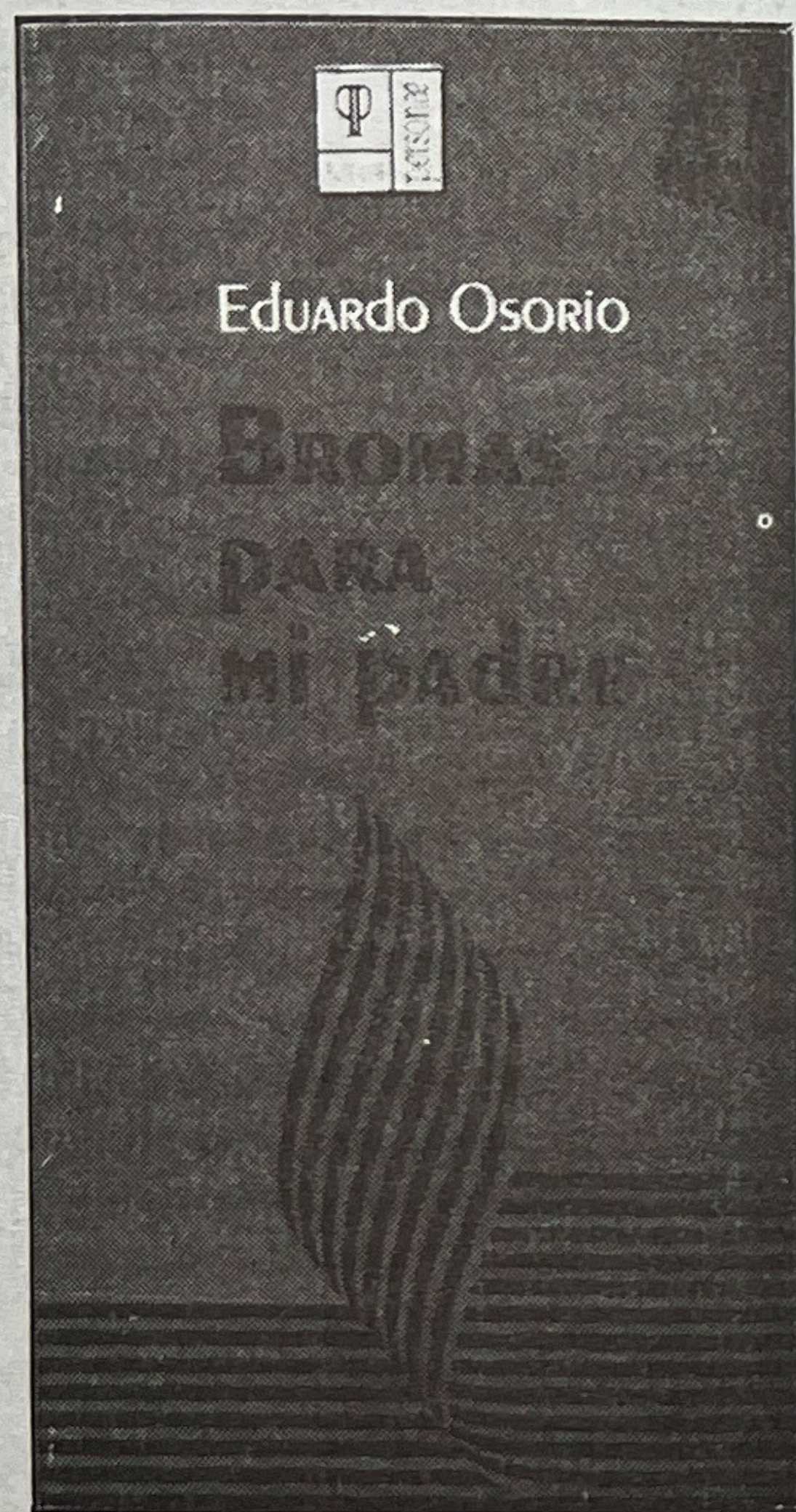


Entrada Libre

PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE

propiamente titulada *Recuerdos del son*, que ahora reedita en forma de libro el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, representa, además de una lectura sabrosa y excitante, un paso invaluable en la dirección correcta para empezar a valorar lo que en realidad somos y no lo que algunos, con argumentos decimonónicos de alta cultura, quieren que seamos.

Merry Mac Masters, *Recuerdos del son*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Periodismo Cultural, México, 1995. 207 pp.



Una especie de descubrimiento

Gabriela Turner Saad

En *Bromas para mi padre* Eduardo Osorio le escribe a su padre muerto, no con la broma que provoca risa. No. No es la burla que un hijo puede hacerle. Es el jugueteo, de pronto ácido o también amargo durante la agonía, un volcarse en palabras y chistes que tantas veces surgen, o por la angustia, por el dolor, la impotencia o por ese extraño estigma que deja la muerte.

Eduardo le escribe y canta, al padre. A nosotros nos muestra el suyo o muy posible, el nuestro. El que algunos tenemos guardado en la memoria, o en la sonrisa, o

tal vez para muchos aún está en casa o en la oficina. Le canta a él o simplemente al hombre con sus días, al hombre en su recorrido.

En este breve libro están los diez minutos antes de la hora exacta, la hora en punto, y el después, que queda para otros.

Entre el tú y yo; tú, padre agonizante y yo, "hijo terrible, pródigo y consentido", existe el recuerdo, existen terceras personas, existe el amor que no es pronunciado, pero está como un secreto entre preguntas y protestas.

Entre "ángeles o demonios custodian esta cama", un "Alejandro-arlequín" ha perdido la máscara en el carnaval aciago. Siete hijos sufren, amigos tontos visitan, "tres veces tres se rompió la guadaña" y hasta Dios, escribe Eduardo Osorio: "El mismísimo Dios estaba encabronado".

En los ojos de un hombre que se sabe hijo, hermano, también niño, está la mirada ausente, los actos más sencillos, la piel recordada del padre enfermo, el jubilado, el envejecido, el heroico, el chamán, el que regurgita, el gigantesco.

La imagen, o el sentimiento hacia el padre, es recuperada con sencillez en *Bromas para mi padre* donde transcurren cuarenta textos dotados de poesía. No con luto abrumador, no con lágrimas, mucho menos con sabor dulzón, sino invadido de cotidianidad y de cierta ironía, donde cabe la reflexión y la duda. Donde el llanto no existe pero está contenido en la garganta. Donde cualesquiera de las emociones no son escándalo, tampoco cuentas de rosario, no son rezos ni letanías, sino emociones en instantes precisos que delatan congoja y reproche.

Eduardo Osorio no es autor preocupado por el verso, medido o libre, tampoco le son desconocidos, sino somete a la forma a sus necesidades: lo que tiene que decir sin ataduras. Lo que le asombra. De lo que se burla. Convierte a la muerte en una especie de descubrimiento. Sacude la evocación de su padre hasta denunciarlo. No hay requisitos ni obstáculos para introducirse en el poemario o en la historia; únicamente seguir las huellas que va dejando entre las páginas y las bromas.

Eduardo Osorio, *Bromas para mi padre*, tunAstral, Col. Pliegos Personae, Toluca, 1995. 50 pp.



Generación: propuesta alternativa

Ernesto Jiménez

No se escribe para agradar, sino para sacudir, para despertar.

Ernesto Sábato

Enterarse de que existe una publicación independiente, que se suma a otras, para producir un cambio verdadero del que está urgido el país, en los ámbitos de la política y la cultura es plausible. Esta suma que se agrega a otros lenguajes permite que la lengua se mantenga viva; indispensable en este momento histórico del país. Sobre todo porque, como dice Pedro Salinas, "un pueblo se convierte en nación por su destino histórico, por su suerte y su infortunio, por el recuerdo común, por la acción y la voluntad. Todo esto se hace real para un pueblo sólo por medio del lenguaje. En este sentido, el lenguaje se convierte en la fortaleza espiritual desde la que un día, cuando los tiempos sean propicios, saldrá a reconquistar su puesto". Ese momento parece llegar, en este caso a través de publicaciones como *Generación*.

El nombre de la revista contiene múltiples interpretaciones, lecturas y significados: generar como acto creativo, de producción o de sociedades en procesos diacrónicos. Sin embargo, es más importante señalar su sentido de *genial*. Recor-

remos que *genio* significa, precisamente, *generación*. Trasladada después, la idea de *generación*, la palabra *genio* significó el don de crear o inventar que tiene el hombre. Entonces el genio es el génesis del hombre. El hombre presenta el arcano de un libro, de una pintura, de una escultura, de un sepulcro, de un poema. Por tanto, *Generación* es genial por su carácter de creatividad, hechura y construcción.

Originalmente, *Generación* nació como periódico hacia 1990, caracterizándose por ser una publicación independiente y con la pretensión de propiciar la crítica, el diálogo, sobre el que Pedro Salinas dice: "La vida intelectual es diálogo del hombre consigo mismo o con otros hombres, diálogo no siempre oído, sólo raras veces escrito". Surge también con la idea de propiciar y fortalecer los espacios de comunicación y, por supuesto, como contribuyente de la formación de la opinión pública.

Ahora, *Generación* inicia formalmente como revista en la que pretende mantener el tono irreverente, crítico, antiolemne y experimental. Después de su lectura caemos en la cuenta de que cumple cabalmente en cada propuesta incluida en la revista.

Generación está estructurada por tres grandes secciones: infierno, paraíso y purgatorio, que no aluden a la idea religiosa; están tomados desde la perspectiva cosmogónica de la *Divina comedia* de Dante Alighieri.

En el *infierno* se abordan cuestiones de información y reflexión del momento político del país, considerando el carácter diabólico en el que se ha pervertido.

El número 4 de *Generación* aborda un cuestionamiento esencial para la oposición. Bajo el título "¿Qué le falta a la izquierda mexicana?" Se recoge una encuesta en la que participan actores de distintas generaciones cercanas a las causas progresistas. El texto inicia con una entrevista al último secretario general del extinto Partido Comunista, Arnoldo Martínez Verdugo. También participan Alfredo Velarde, Alberto Híjar, Carlos Bracho, Gerardo de la Torre y Emilio Krieger, entre otros.

A través de la encuesta, el lector tiene la posibilidad de conocer las propuestas en torno a la izquierda mexicana. Permitir la exposición de las distintas ideas dentro del socialismo mexicano es un acierto. No encontrar las permanentes voces de Cárdenas, Castillo o Muñoz Ledo es gratificante, no por descalificarlos, sino porque su ausencia permite que el espacio sea ocupado por otros que también tienen mucho que decir.

Para algunos de los entrevistados, a la izquierda mexicana no le falta, le sobra. Dejo entonces a los lectores interesados que encuentren su lugar según opinen que le falta o le sobra.

Con el título de "El CEU un fantasma nacido del corazón estudiantil" se



amor es la palabra;
poesía, la acción



información y crítica de la tribu No. 2 junio, 1996

Publicación de tunAstral, A.C.

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. Asistente: Margarita Monroy Herrera. Producción: Ernesto Jiménez Hernández y Guadalupe Jiménez Peñaloza. Administración: Blanca Aurora Mondragón y María Guadarrama Campos. Reseñas: Luis Miguel Vargas. Distribución: Norberto Herrera Plata. Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad, Toluca, México. C.P. 50130. Teléfono: (ya es fax) (72) 19-54-36. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia. Se responde por colaboraciones no solicitadas. Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.



amor es la palabra;
poesía, la acción

PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE PELIGROSO CRUCE

presenta una entrevista a Oscar Moreno Corzo, uno de los líderes del Consejo Estudiantil Universitario, conocido por su radicalismo, su participación editorial en *La Guillotina* hace ya algún tiempo y, sobre todo, por el apasionamiento con que decide hacer las cosas.

Andando en la entrevista se conoce la situación de los líderes estudiantiles y el motivo de su actual lucha: el movimiento de estudiantes rechazados de la UNAM.

Por último, *Generación* recoge "Testimonio a 27 años del movimiento del 68", Américo Saldívar narra su experiencia, escrita en Lecumberri en 1970.

Paso ahora a la segunda sección: *purgatorio*. En esta sección se encuentra el tema principal que aborda la revista. La propuesta consiste en presentar "temas intemporales, cotidianos, lúdicos, que proponen una reflexión existencial sobre asuntos que tienen que ver con nuestras locuras íntimas".

En este número se habla de la pornografía, en donde se presentan distintas posiciones, ideológicas, desde luego.

Aquí conviene destacar la composición estética de la revista que, con el tema de la pornografía, permea a lo largo de ella: Desde la portada que presenta una acuarela de José Luis Cuevas o los monos de Matmoon, Sebastián y Juz, hasta las excelentes fotografías; además, accidente o casualidad, parte de la publicidad está referida de alguna manera a la pornografía o al erotismo según se le quiera ver.

Con la intención de los creadores de la revista de proponer cuestiones de reflexión existencial, la pornografía se aborda desde distintas perspectivas:

Se presentan reportajes, entrevistas, ensayos y poesía; deja conocer muy de cerca a los vendedores de estas delicias del placer y a los consumidores de material pornográfico que, según Matmoon, nadie compra pero cómo se vende.

Hay un disfrutable debate pornográfico en el que participan Armando González Torres, Yamina del Real y Edgar González. Los puntos de discusión son básicamente dos: entre la pornografía y el erotismo, el primero; y el segundo que presenta la tesis de si la pornografía libera o lleva a otro encadenamiento al imponernos una sexualidad que se desarrolla a la sombra de la marginalidad.

Sobresalen los ejercicios lúdicos, como aquel que propone la producción de una película porno para la generación X; si alguien se anima a producirla, yo le entro.

Otra perspectiva con que se analiza la pornografía es *seria* pues es observada desde los puntos de vista legal, antropológico y como fenómeno social.

Finalmente, las frases o citas que aparecen en estas páginas, contribuyen, acertadamente, para la unidad del tema central.

Mención especial merece el cuento sádico de Mónica Braun *Anita y el Marqués*, un cuento corto, de mucha fuerza y buena hechura.

El *paraíso*, tercera sección, está dedicado a la creación, en donde se atiende esencialmente las expresiones alternativas. En esta ocasión, Francisco Ortiz Prado y Marlene Romo Ramos presentan una discusión en torno al rock, "Entre productos de mercado y postura alternativa", con la participación de algunos rockeros como

Juguete Rabioso y Santa Sabina.

Fernando Rivera presenta en su artículo, "Las notas desafinadas de un acto político", uno de los problemas esenciales que se ha mantenido desde hace varios años: la cuestión de si los conciertos son para escucharse y abrir la posibilidad de *dialogar* o para armarla y tirarle la bronca a cualquiera. En el artículo se plantea: Qué hace falta para que el público se *entere* que detrás de la música hay mensajes con propuestas alternativas dentro de la política nacional.

Varias secciones complementan la revista. Menciono "Comic X", "Generación al desnudo", "Generación perdida" y "Generación gráfica". Muy atinada resulta la sección "Juchitecos" que presenta parte de la literatura zapoteca referida a la sexualidad; también las aportaciones de los corresponsales en el extranjero incluidos en la sección "del más allá".

La revista tiene un tamaño adecuado y una distribución apropiada de fotografías e ilustraciones. Sin embargo, hay que decir que en algunos casos no es posible observar la fotografía ni leer el texto, en abuso de ambición estética dejan sin la posibilidad de apreciar uno u otro.

Por otra parte, la redacción de los artículos no es homogénea, hay algunos muy bien logrados y otros no tanto; sobre todo, en la parte final, las conclusiones no acaban de confirmar las expectativas iniciales.

Abundan los errores tipográficos que, aunque no imposibilitan la lectura, si llaman la atención por su número. Conviene una revisión más cuidadosa.

Se trata de una revista que propicia la participación de aquellas voces independientes que buscan espacios para comunicar su pensamiento y, por eso, es bienvenida; porque se suma a los esfuerzos de cultura independiente que tanta falta hacen dadas las condiciones de cerrazón política y de escasa apertura democrática.

Para terminar, quiero referirme a uno de los artículos incluidos en el *purgatorio*, en donde se habla de la pornografía. Me refiero al "Erectómetro", en donde se da cuenta de su llegada a México. El asunto es el siguiente: dado que la revista me fue prestada y debo entregarla a su propietario, digo: que no utilicé el erectómetro porque prefiero quedarme en la fantasía de que el mío está y funciona muy bien. Dejo para *Generación* la presentación de un bustómetro y de un clitorímetro para que las damas tengan a bien conocer la medida de sus alcances y los efectos que provocan en sus más fanáticos feministas: nosotros.

Generación No. 4, Año VII, tercera época, octubre-noviembre, México, 1995. 64 pp.



Falta de rigor

Luis Miguel Vargas

Desgraciadamente libros como *Antigua vida mía* de la chilena Marcela Serrano mantienen abierto el debate sobre la literatura *light* y femenina. Frecuente y molesta ecuación la anterior, sobre todo para aquellos que admiramos a Sor Juana, Jean Austen, Isabel Gaskell, Emilia Pardo Bazán, Virginia Woolf, Carson McCullers, Iris Murdoch, Anais Nin, Natalie Sarraute, Simone de Beauvoir, y otras muchas que están muy lejos de la ecuación: literatura femenina = *light*. Y es que estas autoras ofrecen, al lector varón, el punto de vista femenino —que también es un punto de vista humano, por si alguna feminista recela de machistas estas líneas— y en eso radica el interés sobre ellas, aportan la mitad de inteligencia y sensibilidad para comprender el mundo; pero, y ésta es la razón de su éxito, no hacían ninguna concesión a lo cursi y a la falta de rigor intelectual.

Antigua vida mía es como una casa bien diseñada, de acabados brillantes y llamativos; pero construida con materiales muy corrientes, muy ligeros. El diseño (el relato) es interesante por si mismo, rico en nostalgia e imágenes. La estructura del libro está bien armada; sus partes, sus diversos niveles, sus diferentes voces, bien trabadas y justificadas. El lenguaje sin ser magistral es autosuficiente para los propósitos de la autora. Los materiales —personajes e ideas— son los deficientes. En cuanto a las ideas nos encontramos frente a reflexiones sentenciosas sobre el pasado reciente de Chile comiendo pistachos. La pregunta sobre el sentido de la vida salpicada con descripciones de la decoración y restauración de una casa antigua. El problema de la pareja a discusión en un tianguis de artesanías.

Estamos frente a un análisis sumario de la caída del socialismo y un repudio instintivo contra el "pragmatismo y total falta de ideología de nuestra época", pero son reflexiones de café, son el susto

pequeño burgués frente a lo desconocido y el cambio. Este desconcierto inicial (que manifiesta Marcela Serrano) ya ha sido superado y los pensadores están arribando a las ideas de siempre, que van más allá de cualquier ideología: justicia, solidaridad, democracia, derechos humanos, ecología, etc. ¿Y qué queda después de una crisis? Lo sólido, lo perenne del pensamiento humano. No las frases bonitas, angustiadas e *inteligentes* que lucen en una reunión social.

Los personajes principales, Violeta Dasinski y Josefina Ferrer, son irreales, pesadas y pedantes, jamás siente una simpatía por ellas. No son congruentes. Por ejemplo: cuando una severa neurosis, complicada con farmacodependencia, crisis conyugal y algo parecido a la anorexia —porque no cabe duda que la situación que le adjudica Marcela Serrano a su personaje Josefina—, se resuelve con unas vacaciones, un amante de verano y un probable divorcio —y conste que no tenemos nada contra las vacaciones, los amantes y los divorcios—, algo anda mal en la concepción que la autora tiene de las relaciones humanas. No negamos que a lo largo de la novela hay hallazgos en lo menudo, en la mirada microscópica de las relaciones interpersonales, pero pensamos que pierde la brújula en cuanto al sentido general de estas últimas.

El personaje Violeta mata a su segundo esposo —que al principio es un tierno viudo necesitado de cariño, todo comprensión, y súbitamente, no sabemos por qué, se hace nefasto; ¡ah!, se hace malo cuando bebe alcohol—; Violeta sale de la cárcel muy pronto —¿cómo?— y se va fuera del país a vivir (a la ciudad de Antigua, Guatemala). Cuando lo mata, la narradora dice "Violeta disparó por todas nosotras", pero lo curioso es que en ningún momento siente culpa o arrepentimiento; aún más, la justifica diciendo que él quería violar a su hija. Esta no es sino la propuesta de una literal guerra de los sexos. Cuando en realidad estos problemas van más allá del esquema: el hombre malo y la mujer buena.

Hay una irrealidad, una impostura, una distorsión al crear los personajes. Todo esto sin contar las frases y escenas cursis a lo largo del libro; por ejemplo: "Si Sartre no lo hubiese dicho, lo habría dicho yo: *L'enfer sont les autres* (El infierno son los otros)"; "Chichicastenango no es un lugar, es una experiencia"; "mientras tengamos un par de brazos que nos rodeen, estamos salvados"; "más que nada le temo a la orfandad ética".

Por otro lado, el mercado editorial siempre ha publicado libros para todos los paladares. Ya sabemos cuál es el público para libros como *Antigua vida mía*.

Marcela Serrano, *Antigua vida mía*, Alfaguara, México, 1995, 273 pp.